

710

GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA

PUBLICACION EDITADA POR LA DIRECCION GENERAL DE PRENSA



SUMARIO

Juventud, Política, Prensa, por José María de Vega.

P R E N S A E S P A Ñ O L A

Viejos periodistas de provincias: Don Alfredo García («Adeflor»).— La caricatura apologética.

P R E N S A E X T R A N J E R A

El «New York Times».— Periódicos y periodistas mejicanos que se ocupan de cine.— Los periodistas chilenos, considerados como funcionarios públicos.

H I S T O R I A

En 1747, en Zaragoza, se proyectó implantar la mejor imprenta de España.

T E C N I C A

Las cuatro mejores páginas de la Prensa española.— El «Diario radiado» en telefacsimil y su evolución.— Introducción al periodismo moderno.— La revista especializada.

L A B O R D E L A D I R E C C I O N G E N E R A L D E P R E N S A

El Círculo Jaime Balmes. — La Prensa británica en tiempo de guerra.

N O T I C I A R I O

Movimiento de personal.



Lea usted quincenalmente

La Estafeta Literaria

Revista de las artes y las letras españolas, editada en offset a color

32 páginas de máxima y trascendente actualidad estética

Precio: 2 pesetas ejemplar

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LA POLITICA Y EL ESPIRITU

Alberga en sus páginas todos los problemas que interesan a España y a los españoles. - Temas históricos, políticos, de investigación y polémica. - La máxima actualidad internacional destacada en sus 16 páginas a gran formato

Precio: 1,50 pesetas ejemplar

Mensualmente publica

FENIX

TREINTA DIAS QUE VUELVEN A VIVIR

La antología de los mejores trabajos periodísticos españoles, actuales y retrospectivos

128 páginas en octavo

1,50 ptas. ejemplar

FANTASIA

SEMANARIO DE LA INVENCION ESPAÑOLA

Publica en sus 64 páginas en offset negra todas las facetas de la creación literaria española. - Cuento, narración, novela, teatro, poesía y cine. - En FANTASIA colaboran todos los escritores españoles.

Precio del ejemplar: 3 ptas.

Dirección de estas publicaciones:

Montesquínza, 2 - MADRID - Teléfono 48740

GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA

Año IV

Madrid 1.º de julio de 1945

Núm. 38

Juventud, Política, Prensa

Por JOSE MARIA DE VEGA

POR un designio que podemos calificar de providencial, es ahora cuando, por primera vez en la Historia de España, alienta en la juventud una profesionalidad periodística, reservada tradicionalmente a la plena madurez. Ciertamente que si la juventud encierra el alma sana de la Patria, es muy lógico que ella vaya también a la cabeza de este renacimiento de nuestra Prensa, antes rutinaria y torpe, ahora alegre, impetuosa y laureada por el acierto.

Pero toda novedad encierra un peligro; y esta aportación juvenil a los valores profesionales del periodismo, pudiera encontrarlo en un exceso de ímpetu, en una abundancia de alegría, en una exaltación, en fin, de la inexperiencia. Especialmente, el periodismo político.

Nos referimos, claro está, a un periodismo político de cierta envergadura, a una Prensa juvenil de repercusión nacional. Los periódicos que apenas rebasan el estrecho marco de un centro escolar no corren otro riesgo que el de malgastar esencialmente esa juvenil vitalidad. Mas los tiempos en que el adolescente Antonio Cánovas del Castillo redactaba, imprimía y repartía La Joven Málaga, han pasado a la Historia, y la juventud ha hecho acto de presencia en la calle, ha formado en las filas de la opinión pública y exige ávidamente sus órganos de expresión, su material informativo, su Prensa peculiar.

En estos tres conceptos —Prensa, Política, Juventud— que nos proponemos conjugar aquí, hay que distinguir entre los periódicos hechos «por» la juventud y los confeccionados «para» la juventud. Raramente coinciden los dos términos; y la razón de esto, que parece una paradoja, es la misma que motiva la opinión de uno de nuestros mejores periodistas, que concibe la revista femenina ideal como aquella que está dirigida y elaborada por hombres.

Creo que la meta más ambiciosa de un periodista juvenil y político, debe ser la redacción de un periódico para la generalidad de los españoles, portavoz de la juventud, informativo y no formativo, impetuoso, pero nunca insensato. Y para ser portavoz de una juventud es preciso que esa juventud tenga algo serio que de-

cirle al mundo. Unicamente la juventud universitaria está en España capacitada para interesar y apasionar al público lector de Prensa.

Por consiguiente, el periódico juvenil ha de ir de la Universidad a la calle, vía natural que siguen todos los afluentes de la Cultura. El «alma mater», cantera del alma española, es la que ha de informar a las gentes de todo aquello que sucede en el mundo. La calle no puede decirle nada a la Universidad; excepto, claro está, la atroz grasería de la demagogia.

En cuanto a la Política, hay un principio fundamental exigible en nuestro tiempo: la idea de servicio. El periodismo juvenil debe ser, indudablemente, mucho más audaz, algo más estrepitoso y muchísimo más duro en su lenguaje que el periodismo encerrado en el tópico y tan flojo de ánimo como sobrado de años. Pero ha de tener una responsabilidad estrechísima y una fidelidad a la disciplina que no lo esterilice en gritos inútiles ni lo estrelle en desmesurados objetivos.

La juventud ideal es aquella que tiene, al mismo tiempo, ímpetu y seriedad; la mejor política, la que sirve con audacia; el periodismo más afortunado, el que sabe decir las mejores cosas en el lenguaje más sencillo. El día que se unan en una sola denominación estas cualidades de sencillez, trascendencia, audacia, servicio, sensatez e ímpetu, España tendrá un periodismo político envidiable, nutrido con vidas jóvenes.



Viejos periodistas de provincias

Don Alfredo García ("Adeflor")

Cincuenta años de periodista profesional
en Gijón

ES posible, como nos van refiriendo las películas americanas del Oeste, que la historia de un pueblo sea, a veces, simple y complicadamente la historia de un hombre, o que tanto valgan y coincidan la biografía de uno y otro. Pero si tal concatenación queda para las fundaciones urbanas y su perímetro, en el caso de don Alfredo García —cuando ya la Gigia prerromana, fenicia sin peyoración o ligura, al saber de don Adolfo Schulten o del "globe-trotter" decimonónico Washington Irving, tiene su historia perdida en los siglos y su configuración municipal y vital sabidas—, su anecdotario, el denso y extenso anecdotario de "Adeflor", puede ser el anecdotario de la ciudad asturiana de los cincuenta años postreros. La historia menuda de los pueblos, ese saber de los clanes familiares, del individuo y su que- rencia, de los cruces, los parentescos, las genealogías, el entronque del Fernández con el Pérez, la emersión misteriosa y súbita del "de" unificador entre dos apellidos, la anécdota de la sesión, de la inauguración, del proyecto, del edil, del propietario de un café, de una fortuna o una miseria, es siempre encanto delicioso y sugestivo en la novela de "tempo lento", con el "roman fleuve", como deben proclamar los cate- cúmenos de Enrique Bayle. Pero también en la charla y la crónica de don Alfredo García, que puede darnos el son de un telépata sin aspavientos ni "medium" proble- mático, por encima de cuanto ingenio gastó —al margen del periodismo— en el teatro o la sátira política. Porque "Adeflor" se abstuvo, sabe Dios si por un pro- blema de paciencia, de tantear el género novelístico.

El "Adeflor", cuyo historial surge hoy en estas páginas, no es, sin embargo, el

"Adeflor" puramente literario, sino aquel que, al través de sus vicisitudes y su anécdota profesional, puede definir medio siglo de vida gijonesa y hasta asturiana: el "Adeflor" periodista.

De los viejos tiempos de la polémica trepidante, severa como un chaqué y ya hoy tan lejana, porque se sincronizaba a los deberes senatoriales y parlamentarios —mázcizos de discursos redondos, alisonantes y preceptivamente perfectos, según la vieja Retórica, pero tan inútiles vistos desde estas datas—, únicamente puede recordarse la agilidad dialéctica de don Alfredo García y su ingenio para la réplica o la contrarréplica humorística, zumbonas —por buena interpretación etnográfica— o satíricas, ya fuese impelido frontalmente en el desmenzamiento argumental antagónico o en la leve salida diagonal y chispeante. A la postre, ante las trifulcas de la política local y sus particulares intereses o los intereses adyacentes, "Adeflor" llevaba ventaja inicial de su escepticismo, puesto que su entrapelia buida permaneció independiente entre las listas electorales, la pasión correigionaria y el frenesí gesticulante de los liberales, los conservadores, los reformistas o los federales. Contra esta vieja política arremetió el veterano director de "El Comercio" con un libro publicado hace ya treinta años. Ayudimos a "El concejal", muestra casi antológica de la chispa adefloriana, puesto que la sátira se encubre en una seriedad nórdica —o en una aparente gravedad helénica—, servida por el período llano, sencillo, repasado y modulado de la buena prosa española que siempre utilizó "Adeflor". "El concejal" es un libro didáctico, aunque con intención didáctica anfibológica, que circula como una corriente subálvea. Pero cada uno de los concejales de los miles de Ayuntamientos españoles creyóse entonces aludido en cualquiera de los capítulos pedagógicos, y "Adeflor", al socaire de tanto disgusto, hubo de decidirse a abandonar la publicación de una tetralogía de la que aquel libro era la primera parte. Y a proseguir su vida en el viejo periódico, con su vena interminable de ingenio y su peculiaridad periodística, muy personal y tan efectiva en las lindes locales o asturianas, que el labrador de la serranía de Deva y el accionista del Banco de Gijón no encuentran entre "El Comercio" y los demás periódicos de España más que una sola diferencia: la crónica diaria de "Adeflor". Lo demás, según estas gentes, es todo igual.

Convendría expresar con un ejemplo esta intención humorística de "Adeflor", que consiste, a veces, en la paradoja de segundo grado o, con medida más cabal, en la apariencia paradójica. Es decir, si ya conocemos la tesis de la escuela norteamericana sobre el perro y el hombre, "Adeflor" no encuentra el hecho comentable en la circunstancia de que un perro muerda a un hombre, evidentemente, mas tan poco acepta el valor periodístico de que un hombre muerda a un perro. Ante lo que "Adeflor" se detiene, para la glosa zumbona, de inevitable fuerza dialéctica, o la breve apostilla, es ante el hecho de que un perro no muerda a un hombre, sobre todo si ese hombre figura en determinada nómina de determinados hombres.

Sin propósito de concatenar al veterano director de "El Comercio" con unas fechas vetustas, ha de consignarse que esta fuerza periodística de "Adeflor" se matiza con un ingenio buído y una gracia chispeante, al modo de la de Taboada, Mariano de Cavia o Delgado. Es posible que de esta escuela, fundamental en el periodismo español, aunque date del fin de siglo, supervivan tan sólo "Adeflor" y Aureliano López Becerra, uno y otro en su respectiva ubicación regional, y los dos coexistentes en el Norte, lo que es más que una coincidencia sintomática. Mas conviene añadir en seguida que este ingenio del director de "El Comercio" se amplía flexiblemente hacia el aticismo y la insinuación escueta, quizá por una tradición etnográfica —a la que ya hemos aludido— que, señalada por "Andrenio" al través de los novelistas asturianos ("Clayín", Palacio Valdés y Pérez de Ayala), diferencia el humor de estas lindes del más próximo en geografía y en la utilización de elementos: el gallego, por cuanto que el primero es el "humour" de la sonrisa leve, en tanto la escuela gallega —Fernández Flórez, Camba..., hoy— provoca más inevitablemente la carcajada.—S. C.

—¿Ha trabajado alguna vez en Madrid?

—No trabajé en Madrid, porque desde muy joven iba yo todas las Navidades a oír ópera en el Teatro Real. Pues para mí la música está sobre todo ocio espiritual, y entonces traté a muchos periodistas, algunos con sueldos de diez duros mensuales, y teniendo por alimento casi únicamente café con media tostada. Así vi morir a tantos de tuberculosis. No me explicaba semejante sacrificio; pero pronto me di cuenta de que los que ingresaban o querían ingresar en algún periódico era para hacer carrera política. Es decir, que tenían el periodismo como *medio* y no como *fin*, cuando estimaba yo el periodismo como una carrera tan honrosa como cualquiera otra. Entonces, como ahora, al carecer de ambiciones, que yo estimaba bastardas, pues nunca fui *político profesional*, ni lo quería ser, me quedé en Gijón, para ser *periodista profesional*, por una inclinación irre-

frenable, pues aun teniendo los títulos de Maestro elemental y superior, Licenciado en Derecho civil y canónico y contador mercantil, no ejercí ninguna de esas carreras, si bien ellas me dieron una formación intelectual y una serie de conocimientos que podía haber adquirido en una «Escuela Oficial de Periodismo», si entonces la hubiera habido. Hasta después de cerca cincuenta años de profesión, la veo establecida por iniciativa de la Delegación Nacional de Prensa.

—¿Recibió alguna proposición para hacerlo?

—Los señores Francos Rodríguez y Ortega Munilla me ofrecieron reiteradamente puestos periodísticos en Madrid, pero yo, agradeciendo la atención, los rehusé, porque a mí no se me había perdido nada en la política al uso, y menos en el politiquero. Merced a ello, en toda mi larga vida, pues dentro de unos meses entraré en los setenta años, no he tenido ni un dolor

de estómago, ni un dolor de cabeza. Viví más estúpidamente envidiado que el mentalmente envidioso en mi pueblo natal. Trabajé mucho, pues escribía desde editoriales hasta necrológicas, sueltos y gacetillas, pudiendo decir que cuando, en el año 1909, empecé a tener el cargo de redactor jefe de *El*



Don Alfredo García («Adeflors») en su última fotografía de 1945, año en que cumplirá los setenta años de edad y los cincuenta de profesión periodística

Comercio (como si fuera director, pues este cargo se lo adjudicaba el administrador del periódico), no me di a la holganza, y eso que podía saber mandar hacer, porque yo había hecho de todo. La vocación en mí al periodismo seguía cada vez más acentuada. Económicamente, no me puedo quejar.

Cuando entré en *El Comercio*, me asignaron cuarenta duros de sueldo al mes, más un tanto por ciento crecido por cada mil ejemplares que aumentara la tirada. Y fíjense ustedes en que, cuando yo ingresé en dicho diario, éste editaba 700 números, y a los pocos años llegaba a 8.000 y en el 1921, cuando fui a Marruecos, con motivo del desastre de Annual, a escribir crónicas de guerra, rebasaba de 15.000 ejemplares la tirada. Hubo año que llegué a percibir, entre sueldo y tanto por ciento de las ganancias del periódico, 25.000 pesetas. Cuando cambió la empresa fundadora de las reformas del diario, cada accionista me regaló 7.000 pesetas, por entender que si ellos habían ganado en la venta, yo había contribuido a ello. Rasgo generoso que nunca podré olvidar. Con tales ingresos amplí mis conocimientos, viajando por casi toda Europa y todo el Norte de Africa; di carrera al único hijo que tengo (quien la sigue y atiende a las necesidades de su ya numerosa familia, pues me ha deparado tres adorables nietos, por ahora), y como la segunda empresa me adjudicó, gratuitamente y por toda la vida, el segundo piso de la casa, propiedad de *El Comercio*, que vengo disfrutando hace más de veinticinco años, paso una vejez feliz, siguiendo trabajando como el primer día, pues aparte de otros trabajos de dirección, firmo actualmente una crónica diaria, sin más interrupción que el mes reglamentario de vacaciones. ¡Qué bien hice no yendo a Madrid!

—¿Se ha destacado en su ciudad por algún tipo de trabajo periodístico especialmente?

—La popularidad de que gozo, inmerecidamente, la alcancé desde muy joven con el seudónimo de «Adeflors» (anagrama por orden alfabético de Alfredo), escribiendo una sección dominical titulada «Charlas gijonesas», primero, y «Charlas populares», después.

que eran escenas de barrios y de campo. Habré escrito más de 2.000. Eran crónicas realmente folklóricas, pues estaban escritas en *bable*, si no perfecto, en el modo de hablar de las gentes humildes. Decían que eran muy graciosas, y de ahí que todavía me pidan que las haga, pero después de nuestra guerra las suspendí, porque me dije que los tiempos no estaban para reír. He escrito además de todo lo habido y por haber. Crónicas de teatro, de toros, de arte en sus diversas manifestaciones, sobre todo de música, que es en lo que pongo más afición y cuidado. Había número del periódico escrito todo por mí. No me faltó más que salir a repartirlo o a gritarlo por las calles.

—Alguna de sus campañas o artículos periodísticos ¿ha adquirido resonancia nacional o internacional?

—Campañas periodísticas, muchas, y por defender los intereses locales y provinciales he tenido bastantes preciosos disgustos, que se vieron compensados con no pocas satisfacciones, pues tener enemigos es algo muy necesario en la vida y, sobre todo, en nuestra profesión, pues estimulan y animan. Yo creo que a ellos debo la mayor parte de mis éxitos. Me dan mucha tristeza aquellos que mueren sin haber tenido enemigos. Como ya indiqué, desde el año 1909 dirijo *El Comercio* de hecho, y desde 1921, de derecho. Como puede decirse que empecé a escribir desde que terminé el Bachillerato a los quince años, primero como aficionado, y luego como redactor de plantilla en calidad de reportero y cronista, alcancé distintas épocas del periodismo provincial, desde que se trabajaba en los talleres a tipo móvil y con máquinas de imprimir rudimentarias, hasta que vinieron las linotipias y las rotativas. Las etapas fueron pocas y marcharon al ritmo del progreso material. Cada periódico representaba una política de

partido, menos *El Comercio*, que sólo atendió, en sus sesenta y nueve años de existencia a la defensa de los intereses nacionales, provinciales y locales, al margen de toda lucha estéril o perniciosa de partido, sin ninguna claudicación. Lo que fué al nacer, salvo los progresos materiales, sigue siéndolo al presente: un diario de orden, de paz y de progreso. Ese fué el secreto de su larga vida y de la mía. Pocos periodistas podrán decir que han estado casi toda la existencia profesional adjuntos a un solo periódico. Siempre he tenido una intuición periodística que a mí mismo me asombraba, y de facilidad no hablémos. No me cuesta ningún trabajo trabajar. Cada crónica de siete a ocho cuartillas la escribo en media hora. Por eso no faltan quienes dicen que, como lo hago pronto, debiera hacer más.

—¿Ha influido algún famoso periodista en su formación profesional?

—Don Dionisio Pérez, con ocasión de venir a Gijón a dirigir un diario, me llamó a su lado y me enseñó muchas cosas de la profesión. Sólo trabajé con esa gran figura. No he sido jamás corresponsal de ningún periódico de Madrid. Sólo escribía crónicas para América, en los periódicos editados por asturianos.

—¿Versión personal de las distintas épocas del periodismo?...

—Mi opinión sobre el periodismo de hoy es que se ha dignificado moral y económicamente. El periodista de la última generación carecía de tutela, pues tenía sueldos de hambre, salvo excepciones raras, como la mía. La técnica periodística ha mejorado muchísimo en cuanto a confección, titulación, presentación de páginas y fotografías, dando a los diarios y revistas amenidad y gracia de visión. En mis viajes por España, que la he recorrido toda, menos las Islas Canarias, visité interiormente muchos periódicos

cos, y en el Extranjero también, lo que me ha permitido obtener enseñanzas que he aprovechado, no aplicadas muchas veces por los métodos y prácticas administrativas que no podía vencer.

—¿Viajes periodísticos y crónicas de estos viajes?

—Aprovechaba los viajes, tanto nacionales como extranjeros, para escribir crónicas de impresión y algunas informativas. El volumen de mi trabajo periodístico es considerable. Puedo asegurar que, diariamente, escribo, desde que soy periodista (muy cerca de cincuenta años), muchas cuartillas sobre temas de todo género, en la medida de mis alcances y conocimientos, sin especial capacitación. Mis primeros libros fueron «Charlas gijonesas» y «Crónicas a través de Galicia». El de más resonancia resultó en 1912. «El Concejal», tratado humorísticamente, muy en serio. Mi plan era hacer una tetralogía política: «El Concejal», «El Diputado», «El Ministro» y «El Rey», pero los tiempos de «libertad» no estaban para bromas, y hube de contentarme con dar a luz el primero. Para el teatro, siendo

muy joven, escribí una comedia en tres actos, cuyo título era «Lucha de clases», que se estrenó en Gijón. Plan-teaba el problema social que todavía se debate en el mundo. Años más tarde, en un beneficio de la Asociación de la Prensa gijonesa, estrené «La señora del palco», siendo la protagonista Anita Adamuz. Mi obra teatral de mayor éxito fué la titulada «Los Rubianes», en tres actos, estrenada en el teatro Robledo por la compañía de Margarita Robles. Para contribuir al «Teatro Regional», hube de acceder al ruego de la Compañía Asturiana que dirige José Manuel Rodríguez, y le entregué «El milanu», una comedia en tres actos que se representó muchas veces. Pero el periodismo me lo absorbía todo. Desde los diecisiete años fuí periodista de plantilla, y lo seguiré siendo hasta que me jubilen o me muera. Será hasta que me muera, porque eso de «jubilarse» no viene precisamente de «júbilo» por ver recompensados los trabajos—de muy cerca de los cincuenta años— con un decoroso reconocimiento.



La caricatura apologética

Por LUIS LOPEZ-MOTOS

NO siempre se muestra ácida, hiriente o malintencionada, como una sarcástica diatriba, la burlesca caricatura. Si, generalmente, bajo sus modales amables y bromísticos esconde subrepticamente una maldad, a veces aparece desprovista de todo sentido negativo y demolidor, y con gracia pura, sin mezcla de mal alguno, se nos ofrece su tesis en un limpio dicho lisonjero de humorismo sin hiel. El característico espíritu censor y admonitivo que de común entraña el chiste puede desaparecer sin detrimento de su efectividad cómica. Resulta posible prescindir del mejor aliño del humorismo, que es la sal satírica, sin que la idea por la caricatura servida la encontremos soña de intención. Se hace entonces la caricatura piropo halagador provocador de sonrisas.

Más este género elogioso de la caricatura puede aparecer realizado con falsa crueldad, de inverso modo a como de forma suave, risueña o cordial suele herir hondamente el humor mordaz. La madre puede mimar el hijo llamándole feo, como tal individuo se befa de su

amigo comparándole encomiásticamente a Salomón, utilizando ese juego equívoco de la antítesis, invertidor de valores, que es consustancial al humor. Así como afirmando se puede negar y negando afirmarse algo, al modo coqueteril de la mujer que logra esperanzarnos con un gesto negativo y desengañarnos con una promesa, la femenina caricatura, insinuadora y contradictoria como la mujer, consigue dañarnos haciendo nuestro panegírico y acariciarnos con un epíteto. Pero en ambos casos contrarios del humor es fácil hallar un fondo de ternura, claramente expresa en el primer ejemplo e implícita en el segundo. La obra humorística es siempre humanamente comprensiva, sentimiento que inspira a sus creadores. Se ha dicho que los que tienen el talento de provocar la risa en otros, los jocosos, los divertidos, los cómicos... son sensibles al sufrimiento y los goces. "¿Cómo podrían comprender, si no fueran así —se ha preguntado el filósofo—, a aquellos que son sensibles a la burla para herir su amor propio sensitivo?"

El humorista, ya satírico o apologético, ha de ser, pues, delicadamente sensible, bueno y malo a la vez. Bueno y malo, en original mezcla, se ha de calificar al humorismo, nacido entre el bien y el mal, entre las risas y las lágrimas. Thackeray, el maestro inglés del humor, se autorretrató así: "El humorista no sólo pone de relieve el ridículo de las cosas, sino que, además, evoca la piedad, la ternura y la compasión en pro de los que sufren. El humorista es una especie de predicador laico."

Ya el hacer reír, por lo que tiene de consolador, adquiere jerarquía de obra de caridad, aunque ello sea en muchos casos a costa de los demás, pues ya se ha dicho que "la mitad de los hombres se ríe de la otra mitad." Como un medio de hacer felices a las gentes vió el humorismo Leonardo de Vinci cuando aconsejó hiperbólicamente: "¡Debemos hacer reír hasta a los muertos!"

Peró si toda manifestación del humor, aun la aparentemente cruel, esconde un mínimo de gracia bondadosa, de amor, la caricatura apologética porta bondad en sumo grado y sin mancha irónica llega a la donosura optimistamente alentadora. La norma moral del caricaturista coincide entonces con el apotegma de Jules Claretie: "El espíritu sin la bondad es la abeja sin la miel."

* * *

Si analizásemos la sustancia íntima, la esencia filosófica de la caricatura apologética, innocua siempre, habremos de denominarla caricatura sin "destructividad". Fué Spurzheim quien, estudiando el mecanismo frenológico de la risa, designó con el nombre de "destructividad" a ese agente estimulador de la hilaridad que es la destrucción. En efecto, como elemento primario de todo suceso cómi-

co, la "destructividad" se manifiesta en el resbalón, el tropezón, la rotura y la caída, ante cuyas situaciones humanas se despierta el regocijo público. En un orden superior de ideas, el humorismo se ha definido como "un ch que... entre la razón y el absurdo". La risa en el más antiguo espectáculo circense se buscó con sonoras bofetadas y caídas aparatosas, como se obtenía el humor ingenuo de las primeras películas rompiendo platos. El golpe que lesiona, que destruye, constituye el elemento primario del humorismo, y es así cómo el niño sólo ríe con travesuras que a alguien pe. jullan o ante el suceso tonante que lo sufre un tercero. Este es el humor rudimentario que, ya maduro, en el campo especulativo de la metafísica, sigue obrando corrosivamente, destruyendo siempre, aunque, afortunadamente, lo derribado sean muchas veces los errores.

Difícil resulta, pues, prescindir de toda actitud acometedora o de ataque, agente activísimo del humor, para la creación caricatural; mas esta dificultad, que supone rehusar de tan valioso elemento festivo, nos dará la medida del mérito artístico de la gracia apologética. Comparando con esta modalidad de la caricatura que ensalza y favorece risueñamente al objeto sin menoscabo de cualquier otro, fácil nos ha de parecer el hecho que realiza el humor ácido de realzar a unos a costa de otros, de elevar una tesis sobre las ruinas amontonadas de otras ideas u opiniones derribadas por el peso del ridículo.

Si se ha dicho que "en la tragedia está el mayor humorismo" es porque, comúnmente, todo suceso cómico está a cargo de un protagonista que resulta siempre víctima. Malsanamente, el hombre se regocija de su superioridad frente a la persona desventurada, y si en un momento se compadece de ésta, al



INSPIRACION

La pipa presta alas a la imaginación



CRISTIANISMO ES AMOR

La tachadura de la cruz

G
ins
el
es
m
to
un
l a
19
to
qu
cia
ha
—
a
pi
cap
ció
ra
en
otr
a
pl
nu
la
cua
seg
vis
gan
No
ter

instante vuelve a alegrarse de no ser él el personaje infortunado. Esta alegría, estado que se emparenta con la risa, alimenta el humor, el buen humor del lector de un chascarrillo, de un chiste, de una frase jocosa...

Paul Gaultier, en su obra "La rire et la caricature" (Biblioteca Hachette, 1906, pág. 143), definió así el sentimiento sádico del hombre que ríe: "En lo que nos concierne, para que la decadencia figurada de un ser cualquiera nos haga reír; para que nos cause placer —pues que placer es la risa—, parece, a primera vista, que nuestro amor propio debe mezclarse en ella, como único capaz de procurarnos alguna satisfacción frente a la miseria, por la comparación que no debe faltar de instituir, en ventaja nuestra, entre ella y nosotros."

Y agrega, aclarando, el mencionado autor: "La explicación parece tanto más plausible que, sin la complacencia de nuestro natural egoísmo, la fantasía de la exageración caricatural no podría, cualquiera que fuera su prestigio, conseguir por sí sola el hacernos perder de vista la gravedad de sus pinturas, cargarnos sobre la gravedad del modelo. No podría, frustrado su concurso, vernos ese bebedizo de olvido que obra a

la manera de un estupefaciente emocional."

De exacto modo Sully Prudhomme resume en el prefacio de la obra la idea del autor: "Habéis definido diestramente el goce, propio de la risa, que el caricaturista se da a sí mismo y procura a sus clientes. Es el sentimiento de la superioridad del que ríe sobre el que se presta a la risa, satisfacción de amor propio que no deja de tener malicia."

Despreciar para "hacer" humorismo esa alegría propicia que proporciona al hombre la violencia, el daño ajeno y la comprobación de su fecilidad al compararla con un ente dedichado, es elegir el camino más desventajoso para el logro de toda comicidad, aunque se nos presente como el más recto desde el punto de vista moral. Porque es atendiendo a superiores razones éticas cuando más justamente puede hacerse la apología —perdonemos la redundancia— del humor apologético, humor sin víctimas, sin "destructividad"... que si no nos mueve a risa en menor grado por no servir el bajo instinto sádico y egoísta del hombre, alcanza, por el contrario, el alto valor poético de lo puramente cordial.



EL "NEW YORK TIMES"

Seiscientos redactores, cien linotipias y veintidós máquinas producen el gran diario

«Fashion», el famoso «perro-émbema» de la «Sección femenina» del «Times»

AUN cuando fuera fundado en el año 1850 —hace cerca de un siglo— el New York Times, no es ni siquiera el decano de la Prensa del Estado neoyorquino. Antes de que viera la luz pública por vez primera, habían aparecido ya el Daily News, el Sun, el Herald y algún otro diario. En el resto de Norteamérica existían más de doscientos periódicos al aparecer el primer número del Times, que tiene hoy más de cincuenta mil competidores en la Unión.

Existen, dentro de Nueva York, periódicos que tienen una tirada mucho mayor que la del Times. El Daily News, por ejemplo, tiene una tirada diaria aproximada de trescientos mil ejemplares, unos dos millones semanales, mientras que el Times sólo publica unos ochenta mil números por jornada, unos quinientos mil semanales: la cuarta parte de la tirada del Daily News. No obstante, son escasas las publicaciones diarias estadounidenses que gozan del prestigio del Times, sobre todo en materia de política internacional. En este aspecto, el Times neoyorquino tiene poco o nada que envidiarle a su homónimo londinense, cuya existencia data de 1785,

y que ha llegado a ser considerado como una verdadera institución británica.

Los artículos editoriales del New Times son leídos con constante interés por los norteamericanos, y reproducidos, como expresión del sentir y modo de opinar de un importante sector del país, por la Prensa extranjera.

Los editorialistas del gran periódico figuran en primera fila, dentro de la profesión, perciben elevados sueldos y están respaldados por los magníficos servicios informativos organizados por el diario. Unos doscientos hombres integran la sección de editoriales del Times, con las correspondientes subsecciones (archivos, bibliotecas, ayudantes, etc.); cada uno de los especialistas trabajan en oficinas aisladas, todas las cuales están dispuestas alrededor de la gran biblioteca de consulta, en que existen libros y tratados sobre los más variados temas, que suman más de veinte mil. La sección goza de amplia autonomía, que le permite señalar el número de páginas que le son necesarias cada jornada, ventaja de que disfrutan también las restantes secciones del periódico: noticias, edición dominical y administración. El director

de cada una de estas cuatro secciones informa directamente al Consejo de Administración, por plazos periódicos, sobre todas las cuestiones relacionadas con el departamento; en último término, deciden sobre cualquier punto de procedimiento el aludido Consejo, integrado por un director (editor), dos subdirectores (subeditores), un gerente (manager) y un tesorero (treasurer).

Un detalle interesante: fijadas por cada sección el número de páginas de que necesita —aludido a las de editoriales y noticias—, la Administración dedica el espacio sobrante —exclusivamente el sobrante— para la publicidad; desde luego, muchos millares de dólares en anuncios quedan diariamente fuera—, y hanse registrado algunos casos excepcionales en que los acontecimientos de la jornada fueron de tal importancia, que usufructuaron todo el espacio disponible, impidiendo la publicación de un solo anuncio.

Se ha aludido antes a la magnífica organización informativa del New York Times. Más de tres millares de empleados laboran en el enorme edificio construido en el centro de la inmensa ciudad; seiscientos redactores sirven la sección de noticias, cubriendo cada uno y todos los aspectos de la vida local, nacional o internacional, servido además por un cuerpo de cincuenta y cinco corresponsales especiales, distribuidos en puntos estratégicos del mundo.

Un centenar de linotipias disponen del original enviado a los talleres; los obreros son escogidos como los mejores de su especialidad, e ingresan en el periódico mediante exámenes en que demuestran su capacidad, rapidez y disposición para hacer líneas con el mínimo de errores. Huelga decir que los linotipistas del New York Times son retribuidos con esplendidez. Veintidós máquinas de impri-

mir de los más modernos modelos tiran el periódico, que, por otra parte, posee otras destinadas exclusivamente a la fabricación de tipos para los anuncios, que sólo son utilizados una vez y son fundidos inmediatamente. Cada edición del New York Times se halla ya a la venta a la una de la madrugada. Numerosos camiones salen del edificio del Times a las doce de la noche, circulando en todas las direcciones de la gran población, para distribuir el papel a los vendedores ambulantes, puestos de periódicos, librerías, ..

Aparece cada domingo la famosa edición especial del New York Times, de la que se venden cerca de un millón de ejemplares. Contiene suplementos de literatura, deportes, femeninos, teatral y otros, ilustrados con magníficos huecograbados y dibujos. Colaboran en estos suplementos los más destacados escritores de cada especialidad. Las mujeres neoyorquinas disponen de un suplemento que no omite nada; notables dibujantes reciben buenas pagas para crear modelos de trajes, vestidos y sombreros, que los más famosos modistos se encargan de convertir en realidades. La sección femenina del número dominical del periódico publica después, lado a lado, los dibujos originales y los vestidos llevados por los modelos de los modistos inspirados por aquéllos. Y —nota curiosa— cada muchacho aparece fotografiado con un hermoso galgo negro, llamado Fashion (Moda), que es un funcionario más del diario; el perro-emblema del Times (o mejor dicho, sus abuelo) recibe diez dólares por hora y una ración de carne en los días de trabajo. Fashion viene a constituir una especie de marca de fábrica de las modas creadas por el New York Times...

FERNANDO DE VALCARLOS

Periódicos y periodistas mejicanos que se ocupan de cine

Por JOSE SANZ Y DIAZ

A España, exportadora de películas para América, le interesa conocer la Prensa cinematográfica del Nuevo Continente de habla hispánica, que cuenta con publicaciones tan importantes —hablamos únicamente de las que conocemos, y sentimos no tener referencias de otras— como “La Película”, “Imparcial Films” y el “Anuario Cinematográfico”, de Buenos Aires; “Revista Cinema”, “Exhibidor” y “Cinema-Repórter”, del Brasil; “Cinema” y “Murdo Fílmico”, de La Habana; “El Boletín Cinematográfico” y “Ecrán”, de Santiago de Chile; “La Semana Cinematográfica”, “Exhibidor” y “Radio-Cine”, de Lima; “Mix Film”, de Caracas, y las mejicanas “El Cine Gráfico”, “Cinema-Repórter”, “Cine Mexicano”, “Novelas de la Pantalla”, “Séptimo Arte”, “La Pantalla”, “México-Cinema”, “Imparcial Cinematográfico”, “Diario Fílmico”, “Radiocinelandia” y el magnífico “Anuario del cine mexicano”, que edita la primera de las revistas citadas.

Entre los periodistas nativos y afincar-

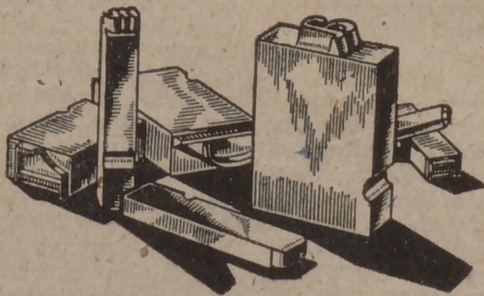
dos en Méjico, que se ocupan de cine en la Prensa y en la radio, están: Adolfo Fernández Bustamante, director de “Todo”; Antonio González Mora, director de “Cine Mexicano”; Alfonso Icaza, director de “El Redondel”; Armando Bayo, director de “Séptimo Arte”; Antonio Suárez Guillén, redactor de “La Pantalla”; Antonio J. Olea, director de “El Cine Gráfico”; Antonio de Salazar, director de “La Pantalla”; Armando Morán, redactor de “El Cine Gráfico”; Beatriz Ramos, redactora de “México-Cinema”; Blas López Fandos, redactor de “La Pantalla”; Benjamín Ortega, redactor de “México-Cinema”; Carlos Brayo Fernández, redactor de “La Mañana”; Carlos Sampelayo, crítico de “Estampa”; Cid y Maullet, redactor de la revista “ACA”; Cruz Casanova, colaborador de diversas publicaciones de cine; Efraín Huerta, crítico de “Esto”; Elvira Vargas, redactora de “El Universal”; Elena Sánchez Valenzuela, redactora de “México-al Día”; Enrique Uthoff, redactor de “El Universal”; Felipe de Santiago, redactor de

"El Cine Gráfico"; Fernando G. Mantilla, cronista de "Variedades"; Francisco J. Ochoa, crítico de diversos periódicos unidos de los Estados mejicanos; Gonzalo Becerra, director de "Imparcial Cinematográfico"; Guillermo Hernández, crítico de "Excelsior"; Gustavo Armendáriz, codirector de "Séptimo Arte"; Isaac Díaz Araiza, director de "Estampa"; Jesús H. Tamez, director de "A. E. E."; Jorge Maldonado, redactor de "Diario Fílmico"; Jorge Mendoza Carrasco, colaborador de "Excelsior"; Jorge Vidal, redactor de "Cinema"; Jorge Villaseñor, colaboraciones diversas; José Paniagua, redactor del "Diario Fílmico"; José M. Sánchez García, redactor de "La Mañana"; Juan A. Montañó, director de "Radiolandia"; Justo Rocha, crítico de cine en la emisora X. E. Q.; Juan Tomás, redactor de "Cinema-Repórter"; Leopoldo Posador, redactor de "Los Jueves de "Excelsior"; Luis F. Cortés, redactor de "Diario Fílmico"; Lucila Balbaretí, redactora de "México al Día"; Luis de La-

rroder, redactor de "Excelsior"; Lázaro Claudio, cronista de "Excelsior"; Lotario Coli, cronista de cine de "Radio Continental"; Marco Aurelio Galindo, colaborador de muchos periódicos, y Margarita S. de Elorz, redactora de "La Pantalla".

América despierta en España los fervores más hondos, y lo mismo debe suceder en aquellos pueblos independientes, con respecto a la nación que les dió su sangre, su religión y su idioma, con sus hábitos de trabajo, milicia, estudio y honor.

Más para que no haya obstáculos que se opongan a esta aproximación cordial y necesaria, nunca nos cansaremos de repetirlo, es preciso divulgar aquí y allá cuanto con las actividades hispánicas tenga relación, no teniendo estas notas y nuestros constantes artículos de tema americano otro propósito que el de contribuir por todos los medios a esa anhélada aproximación, ya que nunca podrá estimarse lo que se desconoce.



Los periodistas chilenos, considerados como funcionarios públicos

Cordialidad y patriotismo de la Prensa de Chile

Por JOSE LUIS FERNANDEZ-RUA

HEMOS escrito en anteriores números sobre el periodismo argentino y el cubano, en esta humilde pretensión de informar, dentro de lo que cabe, sobre la Prensa americana. Aludimos hoy al de Chile. Inútil es decir la importancia de este pueblo joven y trabajador, prototipo de organización, de entusiasmo y fe en sus destinos. Naturalmente que con esto su periodismo iba a gozar la misma suerte, que no es chica, en su constante afán de superación.

Antes de escribir este trabajo quisimos ponernos en relación con una persona que estuviera bien al corriente sobre este tema. Desgraciadamente, pocos datos llegan hoy día a España, debido a los obstáculos de la guerra, y hasta que vuelva el mundo a recobrar su tranquila faz, debemós limitarnos a las breves noticias. Siempre que éstas, naturalmente, tengan buen valor. Algún día, si las comunicaciones con América alcanzan la rapidez deseada, esa Prensa, de la que hoy sólo tenemos oscura noticia, estará al alcance de la mano.

Para esto, nada mejor que un distinguido escritor y periodista chileno, don Víctor Domingo Silva, hoy cónsul de

su país en Sevilla, hombre que ha viajado y escrito mucho, persona afable, buen conversador, interesado en la Historia de su país y, por tanto, de la de España.

—El periodismo chileno—nos dice don Víctor Domingo Silva—ha progresado notablemente en lo que va de siglo, y en especial desde los últimos años. Hoy existen periódicos, como *El Mercurio*—a cuya Redacción he pertenecido—, *La Nación*, *El Diario Ilustrado*, *El Imparcial*, *El Frente Popular*, *El Chileno*, etc., que nada tienen que envidiar a los grandes rotativos extranjeros. Tanto los diarios de la mañana como los de la tarde, cifran todo su interés en la noticia. Hoy no existe aquella clase de periódicos batallones, románticos, de política personal, exclusivamente dedicados—en su fondo— a la polémica. Todo aquello finalizó con el siglo XIX. Ahora, como le digo, son eminentemente informativos. El lector busca ávido la noticia, y esto no se le escapa al periodista. Es decir, se han transformado en verdaderos órganos informativos, aunque cada uno, dentro de la cosa política, mantenga su tónica.

—El periódico más antiguo —intervengo— es *El Mercurio*, ¿verdad?

—Así es —asevera el señor Silva—. Este periódico fué fundado en 1827 por dos ciudadanos chilenos y uno yanqui. Y tiene dos ediciones: una, en Santiago, y otra, en Valparaíso. Es un verdadero modelo de organización. Asimismo, *La Nación*, cuyo más poderoso accionista es el Estado, lo fundaron un grupo de salitreros. Y últimamente, como le digo, ha pasado en su mayor parte al Estado. Conserva, pese a todo, independencia.

Debo señalarle, asimismo, la influencia ejercida por la familia Edwards, propietaria de *El Mercurio*, que ha concebido el periodismo desde un punto de vista industrial, dándole este impulso moderno, tan distinto de aquel viejo, de triste memoria.

—¿Recuerda usted la tirada que alcanzan estos grandes rotativos?

—Sí; es, decir, aproximadamente. Hace algún tiempo que he salido de mi país y no le puedo precisar exactamente. Pero redondean bien los cincuenta mil ejemplares los grandes rotativos. Los periódicos viven exclusivamente de la publicidad.

—¿Existen en Chile Escuelas de Periodismo?

—No; el periodista se hace en la brega. Antes, en mis primeros años de periodismo, el aficionado joven a esta profesión se destacaba en los pequeños periodiquillos. Hoy en día, gracias a la organización de los buenos periódicos, el aficionado, deseoso de ascender en la profesión, puede hacer sus armas dentro de un buen periódico, donde nunca faltan manos que le presten apoyo. Hay muchos que han empezado de recaderos y hoy son las mejores firmas del país, tales como Carlos Dávila, Hugo Silva, director de *El Mercurio*, de Antofagasta. Periódico que, aun titulándose igual que el de Santiago, nada tiene que ver ahora con aquella Empresa... Y existe una Escuela de Periodismo por correspondencia. Pero no es de aquí de donde salen las grandes figuras...

—El lector chileno, ¿muestra interés por los acontecimientos de Europa?

—Desde luego; Europa y Estados Unidos gozan el mayor interés, después del nacional, para los lectores chilenos. Los mayores gastos de un periódico son siempre el de cables. Desde la información más importante a la de menos interés, el público quiere saberlo todo. Y los cablegramas atienden esta curiosidad.

A veces, debido a contiendas deportivas —mi país sigue con gran interés todos los aspectos del deporte—, el público, numeroso, espera ávido a la puerta de los periódicos la salida de las ediciones, interesado en el resultado de las competiciones.

Puede decirse que la información extranjera está servida en su mayor parte por las Agencias norteamericanas. También hay corresponsales en las principales capitales suramericanas: Lima, Buenos Aires, Montevideo, Río de Janeiro... Antes de la guerra también había corresponsales en Europa.

—¿Interesa el género literario?

—¡Ya lo creo! Muchos son los periodistas que proceden del campo literario. Algunos, tienen ya cimentada su fama como ensayistas, novelistas, historiadores... Dos de ellos han obtenido dos Premios Nacionales de Literatura: Augusto D'Halmar, novelista, que fué corresponsal en Madrid, y Joaquín Edwards Bello, de *La Nación*. Al escritor premiado se le entregan cien mil pesos chilenos.

Además, hay días de la semana en que se dedican páginas extraordinarias a la Literatura, y en ellas firman escritores de muchos países. Don Emilio Castelar era un asiduo colaborador de *El Mercurio*...

Añada usted que si bien antes el periodista tenía múltiples actividades, terminando casi siempre en la política, los periodistas de hoy están dedicados exclusivamente a la profesión, o a una rama mayor, que es el libro. Si no ganan grandes cantidades, pues no es profesión para hacerse rico, no quiere de-

Fundada el 17 de Julio de 1890
AN. N.º 17. 1932 (N.º 1620)

EL MERCURIO

Boletín de Chile, sábado 7 de abril de 1933

PRECIO: UN PESO

PRIMERA CUBIERTA

FUERZAS RUSAS ESTAN PENETRANDO EN VIENA

Las tropas rusas continúan penetrando en las calles de la capital austriaca. Los rusos se han lanzado con sus nuevas fuerzas al asalto de Viena.

LOS RUSOS SE HAN LANZADO CON SUS NUEVAS FUERZAS AL ASALTO DE VIENA

Los rusos se han lanzado con sus nuevas fuerzas al asalto de Viena. Las tropas rusas continúan penetrando en las calles de la capital austriaca. Los rusos se han lanzado con sus nuevas fuerzas al asalto de Viena.

Las tropas rusas continúan penetrando en las calles de la capital austriaca. Los rusos se han lanzado con sus nuevas fuerzas al asalto de Viena.

LOS RUSOS SE HAN LANZADO CON SUS NUEVAS FUERZAS AL ASALTO DE VIENA

Los rusos se han lanzado con sus nuevas fuerzas al asalto de Viena. Las tropas rusas continúan penetrando en las calles de la capital austriaca. Los rusos se han lanzado con sus nuevas fuerzas al asalto de Viena.

Las tropas rusas continúan penetrando en las calles de la capital austriaca. Los rusos se han lanzado con sus nuevas fuerzas al asalto de Viena.

LOS RUSOS SE HAN LANZADO CON SUS NUEVAS FUERZAS AL ASALTO DE VIENA

Los rusos se han lanzado con sus nuevas fuerzas al asalto de Viena. Las tropas rusas continúan penetrando en las calles de la capital austriaca. Los rusos se han lanzado con sus nuevas fuerzas al asalto de Viena.



El avance general de las tropas aliadas en Europa se turna a Alemania-Moscú. Los rusos están avanzando principalmente en Viena, en el frente occidental al que la penetración aliada desde el interior de Alemania ha estado con un avance que muestra grandes posibilidades de éxito en el territorio de Rumanía. Las ciudades señaladas son: Berlín, Gdansk, Lodz, Varsovia, Praga y Budapest.

Las más altas personalidades japonesas participarán en el Cuartel Gobi, que está organizando el Primer Simposio

El Cuartel Gobi, que está organizando el Primer Simposio, ha invitado a las más altas personalidades japonesas para participar en el evento.

LA GUERRA DE ESPAÑA

La guerra de España continúa con intensidad. Los ejércitos se enfrentan en las montañas de Guadarrama.

OPINIONES EN

Opiniones en el extranjero sobre el avance ruso en Viena. Algunos países expresan preocupación por la estabilidad de Europa.

LA GUERRA DE ESPAÑA

La guerra de España continúa con intensidad. Los ejércitos se enfrentan en las montañas de Guadarrama.

OTROS DETALLES DEL AVANCE A VIENA

Otros detalles del avance ruso en Viena. Se reportan combates callejeros y el avance de las tropas hacia el centro de la ciudad.

LA GUERRA DE ESPAÑA

La guerra de España continúa con intensidad. Los ejércitos se enfrentan en las montañas de Guadarrama.

OPINIONES EN

Opiniones en el extranjero sobre el avance ruso en Viena. Algunos países expresan preocupación por la estabilidad de Europa.

LA GUERRA DE ESPAÑA

La guerra de España continúa con intensidad. Los ejércitos se enfrentan en las montañas de Guadarrama.

LA GUERRA DE ESPAÑA

La guerra de España continúa con intensidad. Los ejércitos se enfrentan en las montañas de Guadarrama.

LA GUERRA DE ESPAÑA

La guerra de España continúa con intensidad. Los ejércitos se enfrentan en las montañas de Guadarrama.

LA GUERRA DE ESPAÑA

La guerra de España continúa con intensidad. Los ejércitos se enfrentan en las montañas de Guadarrama.

LA GUERRA DE ESPAÑA

La guerra de España continúa con intensidad. Los ejércitos se enfrentan en las montañas de Guadarrama.

LA GUERRA DE ESPAÑA

La guerra de España continúa con intensidad. Los ejércitos se enfrentan en las montañas de Guadarrama.

LA GUERRA DE ESPAÑA

La guerra de España continúa con intensidad. Los ejércitos se enfrentan en las montañas de Guadarrama.

LA GUERRA DE ESPAÑA

La guerra de España continúa con intensidad. Los ejércitos se enfrentan en las montañas de Guadarrama.

LA GUERRA DE ESPAÑA

La guerra de España continúa con intensidad. Los ejércitos se enfrentan en las montañas de Guadarrama.

LA GUERRA DE ESPAÑA

La guerra de España continúa con intensidad. Los ejércitos se enfrentan en las montañas de Guadarrama.

LA GUERRA DE ESPAÑA

La guerra de España continúa con intensidad. Los ejércitos se enfrentan en las montañas de Guadarrama.

LA GUERRA DE ESPAÑA

La guerra de España continúa con intensidad. Los ejércitos se enfrentan en las montañas de Guadarrama.

LA GUERRA DE ESPAÑA

La guerra de España continúa con intensidad. Los ejércitos se enfrentan en las montañas de Guadarrama.

LA GUERRA DE ESPAÑA

La guerra de España continúa con intensidad. Los ejércitos se enfrentan en las montañas de Guadarrama.

LA GUERRA DE ESPAÑA

La guerra de España continúa con intensidad. Los ejércitos se enfrentan en las montañas de Guadarrama.

LA GUERRA DE ESPAÑA

La guerra de España continúa con intensidad. Los ejércitos se enfrentan en las montañas de Guadarrama.

LA GUERRA DE ESPAÑA

La guerra de España continúa con intensidad. Los ejércitos se enfrentan en las montañas de Guadarrama.

LA GUERRA DE ESPAÑA

La guerra de España continúa con intensidad. Los ejércitos se enfrentan en las montañas de Guadarrama.

LA GUERRA DE ESPAÑA

La guerra de España continúa con intensidad. Los ejércitos se enfrentan en las montañas de Guadarrama.

LA GUERRA DE ESPAÑA

La guerra de España continúa con intensidad. Los ejércitos se enfrentan en las montañas de Guadarrama.

LA GUERRA DE ESPAÑA

La guerra de España continúa con intensidad. Los ejércitos se enfrentan en las montañas de Guadarrama.

Z N C PARA TECHO

RECOMENDADO PARA LA INSTALACION DE LOS TEJADOS DE LOS EDIFICIOS DE GRANDES DIMENSIONES.

ADJUSTINES TEBIS

INDICADOR Y DIARIO QUIROZ

EL MES DEL PLAN GASMAN

RECOMENDADO PARA LA INSTALACION DE LOS TEJADOS DE LOS EDIFICIOS DE GRANDES DIMENSIONES.

TRANSACTOR

RECOMENDADO PARA LA INSTALACION DE LOS TEJADOS DE LOS EDIFICIOS DE GRANDES DIMENSIONES.

COMPRO BRILLANTES 20 YAS

RECOMENDADO PARA LA INSTALACION DE LOS TEJADOS DE LOS EDIFICIOS DE GRANDES DIMENSIONES.

STIETINUS CONSIDERA INDISPENSABLE LA PROMTA REALIZACION DE LA CONFERENCIA DE S. FRANCISCO, DONDE DEBERA CREARSE UNA ORGANIZACION DE SEGURIDAD MUNDIAL

RECHERCHER VARIAS RAZONES QUE NO HACEN CONVENIENTE PROPONER LA CONFERENCIA DE SAN FRANCISCO

UNA COPILIA LABOR

RECOMENDADO PARA LA INSTALACION DE LOS TEJADOS DE LOS EDIFICIOS DE GRANDES DIMENSIONES.

MANANA se sorlee LA PULLA

HOY ULTIMO DIA DE VENTA

COMPRO BRILLANTES 20 YAS

RECOMENDADO PARA LA INSTALACION DE LOS TEJADOS DE LOS EDIFICIOS DE GRANDES DIMENSIONES.

RECHERCHER VARIAS RAZONES QUE NO HACEN CONVENIENTE PROPONER LA CONFERENCIA DE SAN FRANCISCO

UNA COPILIA LABOR

RECOMENDADO PARA LA INSTALACION DE LOS TEJADOS DE LOS EDIFICIOS DE GRANDES DIMENSIONES.

MANANA se sorlee LA PULLA

HOY ULTIMO DIA DE VENTA

COMPRO BRILLANTES 20 YAS

RECOMENDADO PARA LA INSTALACION DE LOS TEJADOS DE LOS EDIFICIOS DE GRANDES DIMENSIONES.

ACADEMIA CULTURAL

RECOMENDADO PARA LA INSTALACION DE LOS TEJADOS DE LOS EDIFICIOS DE GRANDES DIMENSIONES.

RABONE, PETERSEN Y CIA. LTDA.

RECOMENDADO PARA LA INSTALACION DE LOS TEJADOS DE LOS EDIFICIOS DE GRANDES DIMENSIONES.

ENCERADORAS, ASPIRADORAS MARCA ELECTROLUX

RECOMENDADO PARA LA INSTALACION DE LOS TEJADOS DE LOS EDIFICIOS DE GRANDES DIMENSIONES.

R. P. HOLMES

RECOMENDADO PARA LA INSTALACION DE LOS TEJADOS DE LOS EDIFICIOS DE GRANDES DIMENSIONES.

ENCERADORAS, ASPIRADORAS MARCA ELECTROLUX

RECOMENDADO PARA LA INSTALACION DE LOS TEJADOS DE LOS EDIFICIOS DE GRANDES DIMENSIONES.

ENCERADORAS, ASPIRADORAS MARCA ELECTROLUX

RECOMENDADO PARA LA INSTALACION DE LOS TEJADOS DE LOS EDIFICIOS DE GRANDES DIMENSIONES.

ENCERADORAS, ASPIRADORAS MARCA ELECTROLUX

RECOMENDADO PARA LA INSTALACION DE LOS TEJADOS DE LOS EDIFICIOS DE GRANDES DIMENSIONES.

ENCERADORAS, ASPIRADORAS MARCA ELECTROLUX

RECOMENDADO PARA LA INSTALACION DE LOS TEJADOS DE LOS EDIFICIOS DE GRANDES DIMENSIONES.

ENCERADORAS, ASPIRADORAS MARCA ELECTROLUX

RECOMENDADO PARA LA INSTALACION DE LOS TEJADOS DE LOS EDIFICIOS DE GRANDES DIMENSIONES.

ENCERADORAS, ASPIRADORAS MARCA ELECTROLUX

RECOMENDADO PARA LA INSTALACION DE LOS TEJADOS DE LOS EDIFICIOS DE GRANDES DIMENSIONES.

ENCERADORAS, ASPIRADORAS MARCA ELECTROLUX

RECOMENDADO PARA LA INSTALACION DE LOS TEJADOS DE LOS EDIFICIOS DE GRANDES DIMENSIONES.

ENCERADORAS, ASPIRADORAS MARCA ELECTROLUX

RECOMENDADO PARA LA INSTALACION DE LOS TEJADOS DE LOS EDIFICIOS DE GRANDES DIMENSIONES.

ENCERADORAS, ASPIRADORAS MARCA ELECTROLUX

RECOMENDADO PARA LA INSTALACION DE LOS TEJADOS DE LOS EDIFICIOS DE GRANDES DIMENSIONES.

cir tampoco que vivan mal. Hay sueldos mínimos; el periodista está bien remunerado.

—¿Llega a Chile la Prensa extranjera?

—Mucha, y muy variada. Pero es leída casi exclusivamente por los com-patriotas de cada periódico. Como usted comprenderá, no llega muy al día, y, por tanto, sólo interesa a los extranjeros. Sólo las revistas —francesas especialmente— se leen en cantidad.

—¿Sensacionalismo en la Prensa?

—Muy poco. El periodista chileno es muy patriota. Esto hay que hacerlo constar siempre. Los periódicos supeditan su particular interés al de la nación. No interesa el sensacionalismo. Salvo contadas excepciones, el periodismo es comedido, y pese a las diferencias políticas, todos mantienen una línea de efectiva cordialidad.

—¿Existen muchos periódicos en provincias?

—Bastante: *El Mercurio*, de Antofagasta; *La Unión*, de Valparaíso, periódico fundado en 1885; *El Mercurio*, de Valparaíso; *La Actualidad*, de Talca; *La Estrella*, de Valparaíso; *La Discusión*, de Chillano; *Sur*, de Concepción; *El Diario Austral*, de Temuco; *El Correo de Valdivia*, de la ciudad de este nombre; *La Prensa*, de Osorno, y *El Magallanes*, de Punta Arenas, el diario más austral del mundo. Ciudad muy culta, donde, por cierto, hay muchos asturianos que poseen grandes industrias dedicadas a la lana. Es la ciudad que posee mayores capitales de Chile.

El primer periódico de Chile fué *La Aurora de Chile*, diario fundado en 1812 por Fray Camilo Enriquez.

—¿Recuerda usted nombres de periodistas más distinguidos?...

—Sí; en la época romántica, en la cual influyeron notablemente dos ilustres argentinos, Sarmiento y Mitre, quienes, huyendo de Rosas, se refugiaron en nuestro país, sembrando un sinnúmero de polémicas. De este ciclo salieron plumas como don Rómulo Mendiola, periodista de un romanticismo simbólico; don Zo-

robabel Rodríguez, don Manuel Blanco Cuartín, don Justo y don Domingo Arteaga, don Fanor Velasco...

—¿Me puede usted decir algo más interesante sobre el actual periodismo chileno?

—Le hablaré a usted sobre la Caja de Empleados Públicos y Periodistas, de la cual forman parte los profesionales de la Prensa desde hace unos veinte años. O sea, que en Chile el periodista goza de las mismas prerrogativas —médicos, medicinas, jubilación, etc.— que un empleado público. Pese a esto, el periodista no debe supeditarse al Estado; goza de plena libertad para exponer sus ideas. El Estado no puede coaccionarle.

—¿Y de revistas?

—Lo más importante en revistas es la actividad de la Editorial «Zig-zag». Esta Casa editora publica unas quince revistas. Son éstas: *Zig-zag*, *Lea*, *Vea*, *El Peneca*, *Don Fausto*, *El Campesino*, *Familia*...

Usted, seguramente, conocerá la revista *Hoy*, selección de la Prensa mundial, del estilo de *Meridiano*.

Estas revistas tienen unos magníficos dibujantes. Sus ilustraciones gozan de popular fama. Manteola, por ejemplo, hace las portadas de la revista argentina *Para ti*; Jorge Delano («Boken»), Fantasio...

—¿Periódicos de mayor importancia y tirada?

—*El Mercurio*, *La Nación*, *La Hora*, *El Diario Ilustrado*, *El Imparcial*, *La Opinión*, *Frente Popular*, *El Chileno*, «las Últimas Noticias» de *El Mercurio* (de Santiago).

Respecto a la tirada de cada cual, es muy difícil pronunciarse, ya que se trata de un dato estrictamente reservado por las Empresas, salvo cuando, en circunstancias especiales y con fines de propaganda, se hace constar él en presencia de notario, que lo testifica con su firma. Prudencialmente podría calcularse para los tres primeros de la lista anterior una tirada diaria superior a 40.000 ejemplares, número que pasa de 50.000 y 60.000 en días extraordinarios, como

fiestas patrias, temporadas de agitación política, etc.

En Valparaíso se publican *El Mercurio* (decano indiscutido de la Prensa en español, pues fué fundado en 1827, *La Unión* y *La Estrella*, diario vespertino perteneciente a la misma Empresa de *El Mercurio*. La tirada de los dos primeros no es menor que la representada por las cifras estampadas en el párrafo anterior.

En Antofagasta aparece desde hace unos cuarenta años *El Mercurio*, fundado también por la misma Empresa de los señores Edwards y adquirido posteriormente por la «Covensa» (Corporación de Ventas de Salitre).

Otros diarios importantes de provincias son: *El Sur*, de Concepción, que no tardará mucho en cumplir su primer siglo de existencia; *El Diario Austral*, de Temuco; *El Correo de Valdivia*, de la ciudad y puerto fluvial de este nombre, y *El Magallanes*, de Punta Arenas, la ciudad más austral del mundo.

Respecto a formato, ha desaparecido por completo en la Prensa de Chile el tipo del antiguo «diario sábana» (pliego completo de papel para Prensa plana de tiró y retiro), y el formato usual, sin llegar a ser uniforme, es el del vulgarmente llamado «medio Mercurio», aproximado al de los diarios madrileños *Informaciones* y *Arriba*.

Pero hay que advertir que, en cuanto se refiere al número de páginas, supera enormemente al de los diarios españoles, pues él no baja nunca de dieciséis y fácilmente llega a treinta y dos y aun a mayor número de páginas. Débese esto al hábito de la publicidad, ya arraigado en el comercio y las industrias.

—¿Características de la publicación?
¿Informativa? ¿Literaria?

—Desde comienzos del presente siglo, la Prensa chilena inició una franca evolución hacia lo informativo, entendiéndose por tal todo lo que al público, al hombre de la calle, le interesa conocer en la forma más rápida y completa: política, deportes, Bolsa, mercado, vida mundana, espectáculos, etc., etc. Generalmente, se dedica la página de honor

o principal al artículo de fondo (como antes) o *editorial*, y a artículos de comentarios originales de los redactores y colaboradores de mayor prestigio. El resto (salvando, como es natural, el espacio consagrado a la publicidad pagada) es pura información: reportajes, entrevistas, sueltos de crónica, etc.

La mayoría de los grandes diarios publica dominicalmente un anexo literario y artístico, cuya página principal (suelen ser cuatro) es ilustrada en colores. No se descuida la crítica literaria y artística, encargada de enjuiciar oportunamente el movimiento intelectual en el país y en los grandes países extranjeros. Entre los redactores de plantilla de *El Mercurio* figuran escritores que son sendas autoridades en materia de crítica literaria; don Hernán Díaz Arrieta (*Alone*); don Armando Donoso, don Raúl Silva Castro y don Roberto Meza Fuentes. *La Nación* cuenta, entre los críticos y ensayistas, a su director, don Domingo Melfi, y a don Ricardo A. Latcham. A la misma altura se destaca como crítico en *La Hora* don Juan Luigi. Cita especial merecen el poeta don Daniel de la Vega, fino y sutil cronista de *El Mercurio*, y el humorista de *El Diario Ilustrado* don Jenaro Prieto, autor de *Pluma en ristre* y *El socio*; que llevan ya varias ediciones.

—¿Zonas de la República donde se lee más?

—Indiscutiblemente, la zona central, la de la capital y su gran puerto de Valparaíso, con su gran balneario de Viña del Mar. A nadie podrá extrañarle este fenómeno. Entre las tres ciudades a que se acaba de hacer referencia se suma una población de millón y medio de habitantes; con un porcentaje mínimo de analfabetos, con millares y millares de estudiantes, con una intensa vida política, comercial e industrial; con una aristocracia y una burocracia de gustos elevados, para las que la lectura es una satisfacción de carácter imprescindible. Es cierto que en toda la extensión del país se lee mucho (hay Empresas editoriales que mantienen un servicio de movilización especial para

el transporte inmediato y oportuna distribución de sus impresos); pero, de todos modos, podría asegurarse que el cincuenta por ciento de la masa de lectores chilenos pertenece a las provincias de Santiago y Valparaíso.

Interés de Chile en el periodismo?

—Lo hay, y siempre lo ha habido. El primer periódico chileno aparece el 12 de febrero de 1812 (apenas un año y medio después del primer grito de independencia), fundado y dirigido por fray Camilo Henríquez, fogoso poeta, escritor y orador, en máquinas y con materiales importados de Norteamérica por el general don José Miguel Carrera, ilustre y malogrado prócer de la guerra de emancipación. Años más tarde, ya consolidada definitivamente la República, se edita la *Gaceta Ministerial*; luego, *El Araucano*, que dirige y redacta el insigne don Andrés Bello, y que se transforma, por fin, en el actual *Diario Oficial*, que no es más que la recopilación metódica y regular de todas las disposiciones emanadas de los diversos Departamentos de Estado.

El periodismo en Chile, como ya lo hemos dicho, ha evolucionado: de político, doctrinario y polemístico (como lo fué en todo el mundo occidental en el curso de casi todo el siglo XIX), se ha hecho industrial e informativo, pero sin perder por eso su carácter de mentor de la opinión ni la confianza que el público le dispensa. Hay diarios eminentemente políticos o que responden a los puntos de vista y aspiraciones de determinada clase social; pero diarios tan respetables como *El Mercurio* (de Santiago y Valparaíso) y *El Sur* (de Concepción) pertenecen, respectivamente, a una familia o grupo de familias estrechamente vinculadas entre sí, lo cual no obsta para que encaren los grandes problemas nacionales desde un ángulo patriótico y con miras amplias y desinteresadas.

No podría dejar de considerarse aquí el vasto y cuantioso sector del periodismo hebdomadario, cada vez más alejado de la mera literatura y más inclinado a la información fresca y misce-

lánica. Su más alto representante es, por ahora, la Empresa «Zig-zag», fundada en 1905 por la tenaz iniciativa del millonario don Agustín R. Edwards, y refundida más tarde con otras tres grandes Empresas gráficas, hasta alcanzar una potencia productora editorial no igualada en Chile. Zig-Zag lanza más de un centenar de obras de todo género por año, así nacionales como extranjeras, y semanalmente unas quince publicaciones ilustradas, que le permiten abarcar todos los gustos y las capas sociales de la masa de lectores posibles: niños, mocedad estudiantil, dueñas de casa, modas, industrias rurales y urbanas, deportes, espectáculos, artes plásticas, literatura, etc. Nombramos a *El Peneca* (como si se dijera, *El Peque*), *Don Fausto*, *Familia*, *Ecrán*, *Lea*, *El Campesino*, *Zig-Zag*, etc.

—¿Escuelas de Periodismo?

—No las hay. El periodista se forma prácticamente ingresando en el personal de alguna gran Empresa en puesto subalterno o haciendo sus primeras armas en publicaciones de batalla. Existe en Santiago una Academia o Colegio de Cursos profesionales por correspondencia, que sirve también uno de periodismo.

—¿La política extranjera vista desde la Prensa?

—En Chile, como en todos los países hispanoamericanos, ha habido siempre, y sigue habiendo, un interés evidente por la vida de las grandes naciones de uno y otro hemisferio: se mira con un ojo hacia los Estados Unidos y con el otro a Europa y Asia. La más alta columna de gastos retributivos de las Empresas periodísticas la constituye, sin duda, el servicio de cablegramas del exterior. En cantidad y en calidad, este servicio es en los grandes diarios de Chile (como de Buenos Aires, La Habana o México) muy superior al que ofrecen los de España.

Salvo algunos diarios (pocos) ganados por la influencia nazifascista, la Prensa chilena, en el curso de la pasada guerra, se ha manifestado totalmente inclinada a la causa de los Ali-

dos, que representa para la opinión general la salvaguardia de los principios a que el país debe su independencia y soberanía.

—La Prensa extranjera, y en especial la española, ¿existe interés hacia ella?

—En general, la Prensa extranjera (digamos la occidental europea y la norteamericana) no ha tenido en Chile más consumidores que los extranjeros mismos allí residentes, conforme (lo que es muy explicable) a su respectiva nacionalidad. A la gran masa de público le basta con la copiosa información cablegráfica que le ofrecen diariamente los órganos de Prensa nacionales, con especialidad los semanarios gráficos, donde la traducción más o menos libre y la *tijera* campean sin embargo.

—¿Tienen corresponsales en el Extranjero los diarios chilenos?

—Los grandes diarios han tenido, por largas y diversas temporadas, corresponsales en el Extranjero, ya pagando bien la colaboración de firmas prestigiosas o enviando redactores de plantilla en jira por el Continente o por los países del Viejo Mundo. También han aprovechado (e igualmente las revistas ilustradas) la permanencia en el Extranjero de escritores nacionales pertenecientes al servicio exterior. Esta guerra universal, con la irregularidad y entorpecimiento de las comunicaciones postales, casi ha desbaratado este interesante renglón de la actividad periodística chilena.

—¿Patriotismo en la Prensa?

—Sí; lo posee en alto grado, y a ello debe en gran parte el prestigio que conserva en la opinión. La norma de la Prensa chilena ha sido siempre la de separar o deslindar estrictamente sus campos de acción, dejando a salvo de toda concomitancia comercial la salvaguardia de los intereses generales, en cuya apreciación hay siempre unanimidad.

—¿Editan páginas literarias los periódicos?

—Ya ha quedado contestado afirma-

tivamente en el curso de respuestas anteriores.

—¿El lector chileno y la guerra mundial?

—Con excepción de una corta minoría de personas que, por razones de sangre, vinculaciones comerciales o familiares o formación mental profesional, se sintieron en el caso de declararse germanófilos o afectos a la causa del Eje, la opinión pública de Chile se pronunció desde los primeros momentos abiertamente aliadófila. En cuanto a la Prensa, lo fueron desde los órganos católicos como *El Diario Ilustrado* hasta los comunistoides como *Frente Popular*. Para el público lector (es decir, consciente) de nuestro país, considerarse afecto al nazifascismo era como renegar de los principios republicanos y democráticos que informan la Constitución y de toda la obra política y social de nuestros grandes hombres de éste y del pasado siglo.

—¿Sensacionalismo? ¿Ecuanimidad?

—Más lo segundo que lo primero. No tenemos bastantes aventureros, ni de tan alto bordo, en la masa de nuestra sociedad, como para que el sensacionalismo pueda ofrecer buena base de prosperidad al periodismo. Al público de Chile le repugna el escándalo como escuela o estilo periodístico. El chantaje es desconocido como procedimiento de empresa y aun como simple transacción individual.

—¿Periodistas más distinguidos del periodismo chileno?

—Casi todos los grandes hombres públicos de Chile, ocasionalmente al menos, han sido periodistas, pues «han escrito en los papeles», según antes se decía, ya para defender sus ideas o su persona, o para atacar las del adversario. Porque durante largos años —allí como en el resto del mundo— fué casi axiomático aquello de que «el periodismo es el mejor de los oficios, siempre que se sepa abandonar a tiempo», y aquello de que «el periodismo es el trampolín que permite el salto a las más altas posiciones». Ha habido, con todo, brillantes y completos periodistas de

Fundado el 14 de Enero de 1917 AÑO XXVIII N.º 9.743

LA NACION

COMPLERA PERIODICA "LA NACION" S. A.

TIEMPO PARA SANTIAGO Hoy: Mal tiempo y lluvia.

EDICION DE 30 PAGINAS

SABADO DE OCHO, MARTES 1 DE AGOSTO DE 1944

PRECIO EN TODO EL PAIS UN PESO

COLUMNAS DE BRADLEY SE PROYECTAN HACIA EL CORAZON DE FRANCIA AVANCE SOBRE CHECOSLOVAQUIA

1.500 aviones atacaron Francia

De Burdeos, a la frontera belga. Máquinas con base en Italia bombardearon Blechhamer en Si...

Asesó el avance en Normandía y en la Bretaña

COMANDO SUPLEN ALIADO... Los aviones aliados...



EL PRIMER EJERCITO CANADIENSE LUCHA EN EL F. FRANCOS

COMANDO SUPLEN ALIADO... El primer ejército...

PUEBLO DE FRANCIA: 'LEVANTATE Y LUCHA'

UN PODEROSO EJERCITO NACIONAL PARTICIPA EN EL PRONTO EN LA RECUPERACION DE LA PATRIA LLAMADO DE LAVALLE

ARGEL, 1.-Un PJ... El general Charles de Gaulle...

"Un bajo nivel" dijo el presidente de Gaulle...

"Por esta parte es el mejor momento para dar un golpe a la retaguardia."

La intención de Gaulle es que el pueblo francés sea un mensaje que le hizo llegar por radio...

El primer punto que se trata de vencer es el de la retaguardia...

Argel, 1. El primer punto que se trata de vencer es el de la retaguardia...

Barra de Gaulle que desde el momento en que se declara...

Argel, 1. El primer punto que se trata de vencer es el de la retaguardia...

Barra de Gaulle que desde el momento en que se declara...

Argel, 1. El primer punto que se trata de vencer es el de la retaguardia...

Barra de Gaulle que desde el momento en que se declara...

Argel, 1. El primer punto que se trata de vencer es el de la retaguardia...

PATRIOTAS ACTUAN EN LA RETAGUARDIA NAZI EN ITALIA

LONDRES, 1.-Un PJ... Los patriotas actúan...

El PJ está organizado en Italia...

El PJ está organizado en Italia...

El PJ está organizado en Italia...

El PJ está organizado en Italia...

El PJ está organizado en Italia...

El PJ está organizado en Italia...

El PJ está organizado en Italia...

El PJ está organizado en Italia...

El PJ está organizado en Italia...

El PJ está organizado en Italia...

El PJ está organizado en Italia...

El PJ está organizado en Italia...

El PJ está organizado en Italia...

El PJ está organizado en Italia...

RESUMEN DE LA GUERRA

FRANCIA.- Las fuerzas aliadas...

FRANCIA.- Las fuerzas aliadas...

FRANCIA.- Las fuerzas aliadas...

FRANCIA.- Las fuerzas aliadas...

FRANCIA.- Las fuerzas aliadas...

FRANCIA.- Las fuerzas aliadas...

FRANCIA.- Las fuerzas aliadas...

FRANCIA.- Las fuerzas aliadas...

FRANCIA.- Las fuerzas aliadas...

FRANCIA.- Las fuerzas aliadas...

FRANCIA.- Las fuerzas aliadas...

FRANCIA.- Las fuerzas aliadas...

FRANCIA.- Las fuerzas aliadas...

FRANCIA.- Las fuerzas aliadas...

FRANCIA.- Las fuerzas aliadas...

CABEGERA DE PUENTE EN EL ORNE AVANCE DE MAYENNE A LE MANS

COMANDO SUPLEN ALIADO... Los aliados avanzan...

Los aliados avanzan...

Los aliados avanzan...

Los aliados avanzan...

Los aliados avanzan...

Los aliados avanzan...

Los aliados avanzan...

Los aliados avanzan...

Los aliados avanzan...

Los aliados avanzan...

Los aliados avanzan...

Los aliados avanzan...

Los aliados avanzan...

Los aliados avanzan...

Los aliados avanzan...

Los aliados avanzan...

Los aliados avanzan...

Los aliados avanzan...

Los aliados avanzan...

Los aliados avanzan...

Los aliados avanzan...

Los aliados avanzan...

Los aliados avanzan...

LONGINES watch advertisement with image of a watch and 'Weil ESTADO 370 SANTIAGO' text.

RESUMEN DE LA GUERRA advertisement with a portrait of a man and various news snippets.

BIENESTAR ALEGRIA advertisement for CALPONT watches, featuring an image of a watch and descriptive text.

ECONOMICE!! BOULIERA EUROPEA advertisement for Magnolli watches, including contact information and a 'REPARTO A DOMICILIO' offer.

vocación y profesión, aun cuando simultánea o alternativamente hayan ejercido otras actividades, políticas, burocráticas o particulares.

Después de Henríquez y de Bello, ya citados, vemos en el palenque periodístico nada menos que a nuestro gran don Diego Portales, el «Ministro de Hierro», haciendo cruda sátira y áspera polémica en una hoja propia: *El Filopolita*. Lastarria, maestro de dos generaciones, no desdeñó jamás el ejercicio del periodismo. Pero de aquella época inicial, el tipo del verdadero periodista, del periodista nato y neto, fué sin duda don Juan Nicolás Alvarez, el «Diablo político», de impercedera memoria. También hizo periodismo en Chile el ilustre gaditano don José Joaquín de Mora, y tan bien debió de hacerlo, que el férreo ministro lo expulsó del país sin el menor miramiento por sus antecedentes intelectuales, ni siquiera por la casta de naturaleza que se le acababa de otorgar solemnemente.

Todo esto ocurría antes de 1840. Dos años más tarde el quieto ambiente literario santiaguino y porteño era sacudido por un soplo de actividad extraordinaria, de la que debió participar, como es lógico suponerlo, el periodismo. De esa época, que llamaríamos «romántica» si no estuviese tan desacreditado el calificativo, y que se prolonga hasta fines del siglo XIX, nos queda el recuerdo de las campañas más brillantes que haya realizado la Prensa nacional y los nombres de periodistas más combatidos por sus contemporáneos y más venerados por la posteridad.

La nómina total sería interminable. Mentaremos entre los de derecha (como se dice ahora) o conservadores a don Zorobabel Rodríguez, a don Manuel Blanco Cuartín, a don Rómulo Mendiola, a don José Joaquín Vallejo, etc., y entre los de izquierda (o liberales), a don Diego Barros Arana, a don Benjamín Vicuña Mackenna, a los hermanos don Justo y don Domingo Arteaga Alemparte, a don Isidoro Errázuriz, a don Miguel Luis Amunátegui, a don Eduardo de la Barra, etc., advirtiendo que, de todos, uno

solo, el malogrado Rómulo Mendiola, que —certero y sustancioso crítico— dejó toda su obra perdida entre las columnas de los diarios, fué «periodista», esto es, no prosperó ni en la política, ni en la burocracia, ni en otros sectores de la profesión literaria, ni en el campo de la industria o del comercio.

En lo que va del siglo XX hemos tenido también grandes periodistas. Se nos permitirá que mencionemos sólo a los ya fallecidos: don Juan Agustín Palazuelos, fundador del gran diario radical *La Ley*; don Ramón Liborio Carvallo, del mismo diario; don Marcial Cabrera Guerra, tenaz y brillante impulsor del periodismo literario, fundador y sostenedor de la célebre revista *Pluma y Lápiz*; don Carlos Silva Villdósola, por largos años director y redactor principal de *El Mercurio*; don Joaquín Díaz Garcés, el inolvidable «Ángel Pino», de genuino sabor criollo en la gracia de su estilo, etcétera, etc.

Esta lista de nombres, forzosamente incompleta y deficiente, quedaría aún más incompleta si no citásemos, por espíritu de estricta justicia, los de tres ilustres españoles, cuya memoria está perpetuamente ligada al desarrollo de la industria editorial y de la profesión periodística en Chile: los del eminente don Manuel Rivadeneyra, de nombradía universal, que fué propietario de *El Mercurio*, de Valparaíso, y dió gran impulso a la publicación de obras nacionales y extranjeras; del modesto cuanto laborioso y achilénado don José Santos Torner, a quien el anterior le traspasó la Empresa del diario, que él habría de llevar a gran altura, y el de don Rafael Jover, el verdadero maestro de los editores chilenos, fundador y director del semanario ilustrado *La Lectura* e incomparable cuanto prolijo editor de la *Historia General de Chile*, del señor Barros Arana, y de una serie de obras no menos importante.

«Dos grandes tipos de periodistas tuvimos, en las postrimerías del siglo XIX y principios del XX, en los hermanos don Galo y don Alfredo Irarrázaval Zañartu, recio prosista aquél, ágil poeta y

orador éste, de inagotable y rápida vena festiva, ambos briosos polemistas. Con su famoso diario *La Tarde* podría decirse que cerraron el ciclo del periodismo romántico más literario y político que informativo y comercial, y en él pusieron ambos y su brillante equipo de redactores lo mejor de su vocación y su idealismo cívico. El primero, ingresado ya al servicio público, murió antes de haber dado los mejores frutos de su talento, y el segundo desvió hacia la política y la diplomacia, que fueron campos de triunfo para él, pero que lo alejaron definitivamente del periodismo activo.»

—¿ Periódicos importantes en provincias ?

—A los ya nombrados anteriormente, podrían agregarse *El Mercurio*, de Antofagasta; *El Tarapacá*, de Iquique; *El Chileno*, de La Serena; *La Actualidad*, de Talca; *La Discusión*, de Chillán; *La Patria*, de Concepción; *La Prensa*, de Osorno.

—Información gráfica. ¿Es aficionado el lector chileno a la fotografía y el dibujo ?

—Como en España y en todo el mundo. Todos los diarios insertan con profusión fotografados, y hay revistas hebdomadarias tipo *Semana*, *Fotos*, *Marca*, etc., de Madrid, cuyo fuerte (sin que vaya en desmedro del material de lectura) es la nota gráfica, clara y oportuna. El grabador, el reportero gráfico y el dibujante son, desde hace tiempo, elementos imprescindibles en el periodismo chileno. (Entre estos últimos se podría citar como un triunfador continental a Manteola, el autor de las preciosas caras de mujeres que semana a semana admiran los lectores de *Para Ti*, de Buenos Aires.)

—¿ Los deportes, el cine y el teatro vistos en la Prensa ?

—Todos los órganos de Prensa cuentan con redactores y fotógrafos especiales para estas secciones, a las que a veces dedican hasta cuatro y más páginas de una sola edición. El espectáculo o diversión que más apasiona al público

chileno es del turf o carreras de caballos, que se efectúan en magníficos hipódromos todos los domingos, y otros días festivos en Santiago y Villa del Mar. Entre los deportes, atraen y producen *hinchas* o fanáticos el fútbol y el boxeo. Cada vez gusta más el cine que el teatro; y, lo mismo que en España, ha desaparecido de las tablas la vieja zarzuela. Tiene muchos y fervientes aficionados el tenis (existen numerosos Clubs con excelentes pistas), y asimismo el *footing*, el andinismo, el patinaje y el esquí. La Prensa sirve con entusiasmo e inteligencia todas estas actividades, como también a los radiófilos, siguiendo paso a paso sus problemas sin mezclarles publicidad.

Sin dejar de hacer justicia al teatro extranjero (especialmente al español, que cuenta con incondicionales devotos), la Prensa estimula vigorosamente el desarrollo del teatro criollo o nacional, esto es, la formación de compañías de actores nacionales, para dar exclusivamente obras de autores del país, asunto al que los Poderes públicos y la sociedad misma no se muestran indiferentes. Hay una Dirección del Teatro Nacional, creada por ley especial, que, de acuerdo con la Sociedad de Autores correspondiente de la de Madrid, supervigila este movimiento en su triple aspecto económico, artístico y literario.

La Prensa consagra especial atención a esta empresa, como a toda obra de alcance cultural o de bien público.

—¿ Los escritores chilenos y las colaboraciones de los periódicos ?

—El periodista constituye por ahora en Chile la única categoría de escritor u hombre de letras que puede decir que vive —y no vive mal— del solo esfuerzo de su pluma. Su sueldo no es menor que el de cualquier burócrata más que medianamente bien rentado, y la organización de la mayoría de las Empresas le permite el disfrute de ventajas que importan serias economías. Ya se extinguió —por fortuna, y para siempre— el tipo del periodista sólo comparable al del maestro de escuela en lo pagado a

ración de hambre (tipo éste del maestro de escuela, también extinguido en buena hora). Se acabó aquella forzosa bohemia novelera de los «chicos de la Prensa», acaso simpática y pintoresca, pero de realidad lamentable y desastrosa.

Creemos que vale la pena dejar constancia del fenómeno y de su génesis. Débese ello, en primer lugar, a que la prosperidad creciente de las Empresas de publicidad les permitió rentar mejor, y, por consiguiente, seleccionar su personal. Pero débese sobre todo a la idea, no sólo de equiparar, sino de asimilar a los periodistas a los empleados públicos, comprendiéndolos en la institución creada para estos fines de previsión y amparo. Gracias a la Caja Nacional de Empleados Públicos y Periodistas, pueden ahora unos y otros mirar con tranquilidad los días en que un accidente, una enfermedad, o sencillamente la vejez, los inhabilite para el trabajo. De más está decir que esta Caja como sus congéneres, es una institución autónoma, independiente, del todo ajena en su funcionamiento a la influencia de determinadas corrientes políticas o del Gobierno mismo, y que la tuición del Estado no implica cohesión ni coacción la que menor sobre la voluntad de los beneficiarios.

No hay tarifa fija para los honorarios que perciben los escritores por su colaboración en la Prensa. Obedece a la tradicional norma de la oferta y la demanda... Y depende, como es lógico suponerlo, del mayor o menor prestigio de la firma solicitada u ofrecida.

—Presentación preferida: ¿formato grande o pequeño?

—El público parece muy conforme con el formato actual de los periódicos diarios, acaso el más adecuado para su cómoda lectura, dado su gran número de páginas. Las revistas hebdomadarias son en su mayoría del formato (aproximado) de *Semana*, y algunas, de la mitad de ese formato, como, por ejemplo, el semanario *Hoy*, que es una publicación de difusión cultural y de información universal, al estilo de *Selecciones* o de

Meridiano, pero con abundancia de ilustraciones, y, además, con comentarios y juicios sobre la política interior.

Entre las revistas-libros citaremos, en primer lugar, a *Atenea*, órgano oficial de la Universidad de Concepción; la *Revista de Historia y Geografía*, de la Sociedad de este nombre, y los viejos *Anales de la Universidad de Chile*, ahora completamente remozados, hasta parecer una publicación distinta.

—¿Precio aproximado del periódico o revista en moneda española?

—Los grandes diarios de Santiago y Valparaíso (¡los rotativos!) se expenden en la calle al precio de ochenta centavos el ejemplar, y los de segundo orden (entre ellos, los vespertinos), a cuarenta y sesenta centavos, que es más o menos, como si dijéramos, respectivamente, treinta, veinticinco y quince céntimos de peseta. Las revistas hebdomadarias fluctúan entre los sesenta centavos y los dos pesos (chilenos) por ejemplar.

—La revista. El semanario gráfico. ¿Peculiaridades de ambas en la Prensa chilena?

—Como es natural, la Prensa hebdomadaria —las grandes revistas ilustradas de antes, los semanarios gráficos de hoy— ha evolucionado también, modernizándose. Lo que fueron, por ejemplo, la *Revista Cómica* (1897 a 1900: material de poesía y prosa bastante selecto, con monos del veterano dibujante Luis F. Rojas) o *La Lira Chilena* (1898 a 1904), almacén de la más crasa cursilería ilustrada, son ahora publicaciones de tendencia ante todo informativa, de crónicas, reportajes o notas de actualidad, en que predomina la mano del dibujante y del fotógrafo más que la del escritor; como que la lectura no llega a veces a llenar otra función que la de explicar las imágenes gráficas.

Sigue teniendo aficionados la crónica pintoresca, los hallazgos que brinda a la curiosidad la tradición o la leyenda, los casos raros del folklore o de la pequeña historia, tipos y cosas ya olvidados, que en interés del lector se da maña

para buscar y revelar el ingenio de los reporteros de vocación.

Sin perder del todo sus líneas características propias, la Prensa semanal en Chile va pareciéndose más, día a día, a la cotidiana en su ligereza, en su amenidad y, en general, en el afán siempre despierto de expresar la actualidad para provecho del lector, con la ventaja de que cuenta con seis días para resolver los problemas de la estética gráfica.

La Prensa de Chile, en general, lleva el mismo ritmo del siglo. Ya hay allí

un fuerte y nutrido sector del público, desde el niño al anciano, desde el obrero al burgués y al aristócrata, que no puede prescindir del placer espiritual de hojear y saborear su diario o su semanario favoritos.

* * *

Cerca de dos horas de agradable conversación. Hemos abusado demasiado de la amabilidad de tan distinguido periodista chileno.



En 1747, en Zaragoza, se proyectó implantar la mejor imprenta de España

INICIADA en España la decadencia de la imprenta, a finales del siglo XVI, con la definitiva modificación tipográfica de emplear letra redonda, que sustituyó totalmente a la letra gótica —que si bien fué de más fácil lectura, en cambio era de mucho menor belleza en sus perfiles—, el descuido en las fundiciones de estos tipos y el poco estímulo de los impresores, que ya no practican un arte, pues este se ha convertido en oficio, son causas todas ellas para que el libro no tenga más interés que por su contenido literario, y, por si fueran pocos los motivos de esta decadencia tipográfica, hay que agregar los privilegios concedidos a las imprentas extranjeras para la impresión e introducción de libros en España.

Este estado de penuria tipográfica fué, no sólo culpa de los maestros impresores, sino que tuvo una gran parte en ella la resistencia sistemática de los altos poderes —quizá por los intereses creados, como se ha dicho, con el extranjero para la impresión de libros—, que no permitió llevar a la práctica sugerencias importantísimas que fueron propuestas por diversos impresores, y que, al haberse

llevado a cabo, hubieran dado un gran esplendor al arte tipográfico, que en tan lamentable estado se desenvolvía en nuestra Patria.

Entre los intentos para mejorar este arte tipográfico en España, fueron los más notables los propuestos por don Francisco López Oliver, de Cartagena, en 1729; don Antonio Bordázar, de Valencia, hacia 1730, y don Luis Cueto, de Zaragoza, en 1747, siendo el de este último el que vamos a dar a conocer en este artículo, como demostración palmaria de que la decadencia tipográfica en esta época no fué solamente debida a los maestros impresores que la practicaban.

Proyecto que hace don Luis de Cueto, Impresor del Rey Nuestro Señor, en el Reyno de Aragón, a la Real Compañía de Comercio y Fábricas de Zaragoza para el establecimiento de una copiosa imprenta de veintiséis prensas, o más, si fueren necesarias, en que se hagan los Rezos que se traen de afuera de los Reynos de España para el uso de los eclesiásticos de Aragón, Cathaluña, Valencia, Navarra y Mallorca, los cuales

no están comprendidos en el Privilegio que tiene el Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial, que es solamente comprensivo para los Reinos de Castilla, León e Indias. Y para hacer las impresiones de los libros de Facultades, españolas y latinas, que igualmente se traen de afuera con el conocido dispendio de crecidas sumas, que en dinero se con-traen para sus compras, y pueden que-darse en España, y aun entrar en ella, muchos caudales más de los que se lle-ven a Indias, cuyo comercio disfrutaban también los extranjeros por tener ve-nales los libros de Facultades que allá se necesitan.

En su proyecto, don Luis Cueto va haciendo exposición patriótica de los fi-nes y ventajas que con el establecimien-to de esta gran imprenta ha de tener España, diciendo:

A de suplicar la Real Compañía a Su Majestad que prohíba la entrada de las obras; que la Compañía vaya poniendo venales, bajo las penas que parecieren convenientes, así a los introductores como a los mercaderes de libros que tra-taren en ellos, pues sin estas prohibicio-nes se seguiría el hacer los extranjeros un continuado tráfico de libros, misales y breviarios, aunque fuera con cortisi-mas ganancias, o con ninguna, solamente con la idea de arruinar el nuevo esta-blecimiento, y esto les sería muy fácil por tener impresiones hechas de todos estos géneros y porque hallarán propen-sión bastante en nuestros naturales para ayudarles a sus despachos, de que tene-mos largas experiencias en los géneros de algunas fábricas de España, y, entre otras, con los paños de la Real de Gua-dalajara, que siendo mejores que algu-nos de los de Francia se toman éstos y se dejan aquéllos solamente porque son extranjeros.

Después de varias reflexiones sobre

las ventajas y exenciones que deben dis-frutar los libros que se hicieren en la gran imprenta, para su exportación a In-dias y extranjero, don Luis Cueto habla de la instalación de la imprenta diciendo:

Respecto de que para esta oficina, que ha de llevar veintiséis prensas corrientes (o más, si fueren necesarias, una vez establecida), trece para los Rezados que se han de imprimir, de letra colorada y negra, y las otras trece para los libros de las Profesiones, son necesarios más de cien oficiales de prensa y caja, y que éstos, por la incuria del tiempo, y por lo abalido y poco cuidado que ha estado este precioso arte en España, se hallar-án pocos con las calidades que se re-quierén, de ser latinos e inteligentes en la puntuación, y demás buenas partes necesarias, se han de hacer desde luego preciso traer algunos, especialmente para las cajas, de Flandés, Francia y de otras partes, para lo cual ha de suplicar la Real Compañía a S. M. de toda la pro-tección necesaria para que sus emba-xadores en las Cortes extranjeras, a sí-mplica de la Real Compañía, o mía (si entendiése este establecimiento), se dé a los que quieran venir todas las seguridades que pidieren, y los pasaportes ne-cesarios a ellos y a sus familias, para entrar libremente en España, y estable-cidos en la oficina, ya en la imprenta o ya de las fábricas de papel, que gocen de las mismas franquezas y privilegios y libertades que gozan por S. M. todos los demás vasallos suyos, profesores de este arte.

Don Luis Cueto pone de manifiesto el atraso en que estaba el arte tipográfico en España en su época, y reconoce es preciso traer operarios de prensa y caja, por no haberlos en España; pero en su gran patriotismo se ocupa de remediar el mal diciendo:

Serán precisos para esta oficina más

de quarenta aprendices, en cuya especial crianza ha de estar la utilidad, establecimiento y felicidad de este arte, para lo cual se han de sacar muchachos que sepan primeras letras de los colegios de la Misericordia, del Hospitalico de los Niños y de otras partes, y se han de escoger los que parecieren más expertos para aplicarlos a las cajas, haciéndoles estudiar antes la latinidad en las aulas, mantenidos de la Real Compañía hasta su total crianza, así en la inteligencia de la lengua latina como en la perfección del arte, y de esta forma, en la primera plantación se criarán perfectos oficiales de nuestros españoles, y á poco cuidado que se tenga en adelante no necesitará España de traer los forasteros, pues practicándose lo que llevo dicho, ofrezco en breves años saldrán operarios consumados para todas partes.

Respecto a los materiales necesarios a la imprenta, como fabricación de tinta, cobre para láminas, fundiciones de punzones y matrices, etc., lo resuelve el impresor Cueto al tenor siguiente:

Todos los materiales esenciales para el establecimiento de esta oficina se hallan abundantes en España; pero se hace preciso que le pida la Real Compañía a Su Majestad se los mande franquear, al coste y costas en sus Reales Minas, con la facultad de transportarlos por todos sus dominios, a donde le convengan, libres de cualesquiera imposiciones, tributos y gastos. Estos materiales se reducen a plomo, estaño, antimonio, aceyte ordinario, trementina, aceyte tinoso y de nueces, bermellón en piedra y porción de cobre para abrir láminas.

Siempre que la Real Compañía tenga por conveniente el establecimiento de esta oficina, y que S. M. le conceda los puntos que en este proyecto se suplican, podrán empezar a hacerse las fundiciones que son necesarias, y aunque estas

fudieran fundirse en mi casa con las matrices que hay, tengo por conveniente se hagan también al mismo tiempo en Madrid, en casa de Francisco Caravaca, fundidor de letras, el cual tiene diez juegos de matrices tan perfectas y hermosas como las mejores de Antuerpia, y mientras se funde la letra aquí ya se hacen las prensas y se plantan, se abren las letras floridas, principios y remates de madera para los pliegos, y al mismo tiempo todo lo demás necesario para la oficina, como cajas, caballetes, galeras, componedores, reglas, bancos y todo lo necesario, y hechas las primeras fundiciones puede, desde luego, (aunque no están todas concluidas), empezar a trabajar sin pérdida de tiempo.

No se olvida en su proyecto, el impresor Cueto, cuestión tan importante como lo es la del papel, para lo que propone:

Siendo el establecimiento de cualquier fábrica nueva en sus principios muy costoso y largo, por si el de Molino de Papel que plantea la Real Compañía no le produce aún tal vez el necesario, se puede tomar del de la Fábrica de Capelladas u de otra cualquiera de las de Cataluña. Siendo precisas para el consumo de esta imprenta, cada año, 16.610 resmas de papel, ha de dar la Real Compañía las más exactas providencias para que se busque y recoja trapa, y siendo el establecimiento de esta oficina en Zaragoza, y el de los Molinos, que han de fabricar papel para ella, en Aragón, ha de pedir a S. M. mande que nadie le extraiga de esta provincia, y que en todas las demás de sus dominios pueda la Real Compañía comprarlo.

En su preocupación, el impresor Cueto, por el libro español, y en evitación de una competencia del libro extranjero, con los que salgan de su imprenta, propone lo siguiente:

Si el Rey Nuestro Señor tuviere por conveniente privar la entrada y venta de los libros extranjeros que se ofrece a imprimir en España; todos los que estuvieren ya introducidos en ella y existentes en las tiendas y casa de librerías, impresores o en almacenes, se hará reconocimiento de ellos por los ministros que S. M. destinare para que los señale en la primera hoja y rubrique, y se les dé a los dueños el tiempo necesario para su despacho, con la orden de que no puedan introducir ninguno de los que la Real Compañía tenga venales, bajo las penas que se les impongan, y además la de que sean los libros quemados si, pasado el término señalado, se encontrasen venales sin rúbrica ni señal puesta por los ministros que los registraron. Y porque la malicia de los extranjeros, auxiliados tal vez de nuestros naturales, sabido el establecimiento de esta imprenta, pueden introducir con tiempo anticipado copiasas impresiones de Rezados y libros de las Facultades que sirven para el abasto muchos años; ha de duplicar la Real Compañía a S. M. celar sobre esta introducción en todos sus puertos y aduanas, haciendo que se dé cuenta de los que a ellas lleguen, y si fueren en excesivo número, que no se les permitiese la entrada, aunque vengan a nombre de qualquiera mercaderes de España.

Sobre el tiempo necesario para establecer la gran imprenta se lee en el proyecto de don Luis Cueto:

Deseando yo con el mayor anhelo y la más viva eficacia tener la dicha de conseguir algún acierto con que poder ser útil a mi Patria, a vista de que la Real Compañía está practicando en el establecimiento de diferentes utilísimas fábricas, y siendo la de mi proyecto una de las de más consideración que puede ofrecerse y plantificarse en España,

ofrezco a la Real Compañía su establecimiento en el término de nueve meses, y al cabo de ellos darle muestras impresas de los principios de los Rezados y demás pliegos de algunos libros extranjeros de los que han de estamparse, con la condición de que luego que esté este proyecto admitido se me libre por la Real Compañía el caudal necesario.

Sigue Cueto con la exposición de su proyecto en la parte administrativa, bien sea por hacerse cargo de la gran imprenta la Real Compañía, ó que le cedan a él, con las condiciones que estipula, su administración.

El proyecto original aparece firmado en Zaragoza, 3 de noviembre de 1747, por Luis Cueto, y consta de cuarenta páginas, de letra muy clara, y su contenido se divide en veinticuatro apartados.

El encargado del estudio de este proyecto fué el director de la Real Compañía de Comercio de Zaragoza, don Miguel Pablo de Yturralde, quien lo impugnó en un dictamen manuscrito que lleva su firma, y sin fecha, que ocupa nueve páginas en folio, siendo muy curiosas las razones que alega para que no se lleve a cabo la instalación de la gran imprenta, entre ellas la siguiente, sobre la impresión de breviarios.

Se conocerá esto, evidentemente, reflexionando que son los libros que más se cuidan, como más preciosos, y que se concilian mayor respeto. Un misal, durante siglos. Un breviario sirve para muchos sujetos. Desencuadernase la vida de los sacerdotes y quedan encuadernados los breviarios para los que viven. Y aun cuando los breviarios se desencuadernan, vuelven a encuadernarse; de suerte que un solo breviario sirve para tres, cuatro y más sujetos, de donde se sigue que no todos los que se ordenan compran breviarios. Tómese informe de todos los conventos y se hallará que es

raro el religioso que compra breviario, no porque no compren o adquieran breviarios todos los religiosos, sino porque no compran nuevos, sino los que dejan los ya difuntos.

Tambiéu es muy curiosa las razones que alega sobre la dificultad de vender libros que se impriman sobre diversas Facultades:

Pregúntese a los libreros qué despacho hay de los autores más celebrados y se tropezarán con un asombro, pues aun los libros de los escritores que son mirados con asombro no tienen despacho. No me introduzco en desenvolver ni indagar la causa. Sea la falta de dinero, o qualquiera otra, sé que de los escritores modernos más ruidosos en el orbe literario no se venden cincuenta ejemplares de sus obras en todo este reyno. Y si los literatos sobre nuevos asuntos, con culto y moderno estilo, aun siendo los autores acreditados, no tienen más salida, no descubro cómo puede comprarse la de autores que están impresos tan repetidas veces, mayormente cuando llega tan a la raya de la imposibilidad que exceda esta imprenta a las extranjeras mencionadas.

Sigue su impugnación Yturralde exponiendo las grandes dificultades que, a su juicio, tiene la instalación de esta imprenta, en relación con los operarios que se traigan del extranjero, y lo difícil que será el conseguir que en España haya buenos cajistas y prensistas, terminando por aconsejar la desestimación de la propuesta del impresor Cueto.

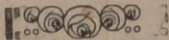
Como el lector juzgará por los documentos que hemos extractado, parece que España estaba destinada a ser la nación de Europa más atrasada en el arte tipográfico, como lo era ya desde el siglo xvii, aunque no faltaban bene-

méritos, maestros impresores que se preocupaban de sacar de este ostracismo un arte en el que España había sido estrella de primera magnitud en los siglos xv y xvi. Agradaciadamente, más tarde, el rey Carlos III había de proteger y practicar el arte de la imprenta, y con sabia legislación consiguió que España, en el último tercio del siglo xviii, figurase en primer término en la tipografía europea por sus bellísimas estampaciones, obtenidas con leterías de buen gusto y finísimo dibujo, cuyos punzones y matrices fueron ejecutados por aquellos artistas españoles que se llamaron Pradell, Espinosa, Gil, Merlo, Ifern, etc., empleando tintas y papel de superior calidad, todo ello de fabricación española, con lo cual queda demostrado que no era un soñador el patriota impresor Luis Cueto.

El maestro Luis Cueto fué impresor en Zaragoza durante los años 1724 a 1783; obtuvo el nombramiento de impresor del Rey Nuestro Señor, y ya que fracasó personalmente en el logro de sus ilusiones, no murió sin ver su proyecto convertido en realidad práctica, cuando un paisano suyo, otro hijo ilustre de Zaragoza, establecía en Madrid, en la calle de la Gorguera, la gran imprenta, de más de cien operarios, con veintitantas prensas, donde oficiales cajistas y prensistas españoles, como Aguilera, Sigüenza, Vera y Rodríguez, y con todos los elementos absolutamente españoles, daba a la estampa breviarios, misales, libros de todas las Facultades, que fueron, y son, admiración de propios y extraños.

El maestro zaragozano don Luis Cueto tuvo la idea e iniciativa; el maestro Joaquín Ibarra la llevó a la práctica.

FRANCISCO VINDEL



Las cuatro mejores páginas de la Prensa española

Mes de junio

LA confección vertical que caracteriza a "El Correo catalán" implica un criterio valorativo exigentísimo en cuanto que las tres o cuatro noticias de mayor interés han de componerse en la mitad superior de la primera plana y, por lo cual, aquellas otras que se desplazan a la parte inferior, resultan, aun siendo primera plana, en un segundo plano de destaque tipográfico, generalmente a una sola columna, como sueltos breves y en interdependencia relativa con las cabeceras superiores.

Los titulares de la cabecera a tres, dos o una columnas, siempre de acertado contraste tipográfico, implican, además del expresivo título, excelentes sumarios, y las secciones amplias, perfectamente homogéneas, con el aditamento imprescindible de ladillos concisos, de dos o tres palabras a lo sumo.

Si los medios de taller lo permiten, es obvio aconsejar la movilidad de cuerpos y tipos distintos, en evitación de que, como sucede en el diario barcelonés, las cuatro columnas de salida, en su parte inferior, resulten algo plomizas y con escaso destaque. Es decir, que en este tipo de confección vertical, o se maneja con gran habilidad las combinaciones tipográficas de "blancos" y "manchas", cuerpos distintos, familias, etc., o se hace un corte o cortes inferiores a un par de columnas como máximo. Generalmente, hay una perezosa propensión a la uniformidad tipográfica en los titulares a una columna que estimamos de no difícil evitación. Así conseguiríamos idéntico atractivo informativo en ambas mitades de la plana.

La Mañana

Exposición de artistas de Leningrado por arte de los años

EL CAUDILLO INAUGURA LAS EMISIONES ESPAÑOLAS PARA AMERICA

DISCURSO DEL GENERALISIMO A LOS PUEBLOS AMERICANOS

España es como vosotros: árabeis. Santa, guerrera, artística, generosa, honrada y maravillosa

La Orquesta de Cámara de Radio Nacional interpretó un programa de música española



Los señores de la representación diplomática portuguesa en Alemania

AUDIENCIAS DE S. E. EL JEFE DEL ESTADO

Posibilidad de una retirada nipona en la zona de Singapur

Impugnación de Medallas de la Virgen Guardia en Madrid

Compartido de partidos en el Ecuador

El rey de España

PATRIA

LA PRIMERA DE CHICAGO DESTILA LAS DECLARACIONES DEL CAUDILLO A LA UNIÓN PRESS

El Caudillo dirige un mensaje a América al inaugurar las emisiones de Radio Nacional para aquel Continente

"En el camino del derecho y del respeto mutuo estamos dispuestos a colaborar con entusiasmo en las tareas de la paz y del acercamiento entre los pueblos", dijo Su Excelencia

"España es lo contrario de lo que las campañas de dilatación de sus enemigos han hecho creer en el extranjero"



La Carta de Seguridad Mundial será firmada el sábado en San Francisco

Los españoles amanar la libertad como el pueblo que más grande entusiasmo por una libertad compatible con el orden, el progreso social y el mejoramiento de la Patria.

El Caudillo inauguró este madrugada las emisiones de Radio Nacional para América

EL REY LEOPOLDO Y SUS HIJOS



Después de el discurso de S. E. se realizó un acogido programa de música española

Bandas de guerrilleros atacan a Tito

Las unidades más fuertes en Bosnia y Herzegovina

Un "caos total" reina en Polonia, dice Londres

BANDAS ARMADAS POLACAS Y ALEMANAS MATAN A CENTENAS DE SOLDADOS SOVIETICOS

AMANECER

El evaluador de Craxi en el Hospital es recibido por el Papa

El Caudillo inaugura las emisiones de Radio Nacional para América

"España es como vosotros: árabeis: santa, guerrera, artística, generosa, honrada y maravillosa"

Ayer se reunió el Consejo de Ministros francés para examinar lo de Siria



Audiencia militar y civil del Jefe del Estado

Eisenhower visita la Academia Militar de West Point

Clausura del curso de diplomados del Ministerio de Trabajo

Manejo de España a América

EL CORREO CATALAN

EL CAUDILLO INAUGURA LAS EMISIONES PARA AMERICA

"El problema español no puede juzgarse a través de la mentalidad, ni de la situación de otros países"

Nuevos choques violentos en Siria

CONTINUAN LAS MANIFESTACIONES ANTIFRANCESAS

Londres, partidario de una rápida acción para resolver la crisis

La ocupación total de la zona para Okinawa, inminente

Avances austríacos al NO. de Burgo

China tres cuartos ocupada por aliados, como objetivo



Audiencia militar y civil de S. E. el Jefe del Estado



Audiencia militar y civil de S. E. el Jefe del Estado



Audiencia militar y civil de S. E. el Jefe del Estado



Audiencia militar y civil de S. E. el Jefe del Estado



Audiencia militar y civil de S. E. el Jefe del Estado



Audiencia militar y civil de S. E. el Jefe del Estado



Audiencia militar y civil de S. E. el Jefe del Estado



Audiencia militar y civil de S. E. el Jefe del Estado



Audiencia militar y civil de S. E. el Jefe del Estado

Y no olvidemos lo que representa el acertado emplazamiento de la información gráfica de actualidad.

Sucesivamente, van llegando a estas páginas de la GACETA títulos de periódicos nacionales que se distinguen por su trabajo de confección y que vienen a sumarse a los ya consagrados. "La Mañana", de Lérida, es la primera vez que lo consigue, y seguramente no ha de ser la última. Ha titulado a toda plana la noticia del día, y es muy sobrio en el empleo de las comillas, destacando un solo pasaje del discurso del Caudillo a los pueblos americanos. Debió emplear tipografía de distinta familia o, en otro caso, un mayor espacio blanco de separación entre los dos primeros elementos de la cabecera, de cierta incomodidad visual para su lectura. Confecciona bien, con bastante equilibrio, y compone el discurso inaugural con los acertados ladillos, oportunos y breves, que evitan la monotonía del plomo. Indudablemente, debió dar esta información con el texto entrecomillado, defecto en que incurren otros dos periódicos seleccionados, y dar, como "Patria", una entrada en cursiva anunciando el discurso, que, en el caso que nos ocupa, se da sin la citada entrada o "lead". Muy acertado, en cambio, el sangrado que utiliza de salida en dicho discurso. Los titulares de los sueltos a una columna deben ser, en lo posible, de más concisa composición.

En "Patria" tenemos que destacar, como siempre, su excelente trabajo de taller y el acierto en la elección de tipos, familias y cuerpos. La plana puede ser, sin inconveniente, una lección escolar de tipografía y de presentación de una única información. Como lectores, estimamos excesivo y antiperiodístico el cartel político y la cantidad y dimensiones de las frases entrecomilladas que se colman con el titular a dos y media columnas de salida sobre el mismo tema de las emisiones de Radio Nacional. El siluetao del Caudillo y el recuadro no debieron coincidir en posición contigua, ni tampoco este recuadro debió darse de salida.

La presentación más lógica de esta información la consigue "Amanecer", de Zaragoza, componiendo en primer término la referencia del solemne acto inaugural y las distintas ceremonias que tuvieron lugar y personalidades que intervinieron. Selecciona una buena fotografía de S. E. y omite el entrecomillado en el mensaje inaugural de Franco. Este mensaje se destaca bien tipografiado en un mismo cuerpo de "negrita". Utiliza asimismo la "cursiva" en un editorial sangrado de salida. Según costumbre del periódico, no utiliza ni una sola pleca o bigote entre sumarios de una misma información. El equilibrio de la página está conseguido perfectamente.



El "Diario radiado" en telefacsimil y su evolución

Por ESTANISLAO RODRIGUEZ, del
Servicio Nacional de Telecomunicación.

La necesidad, tan intensamente sentida por el hombre, de adquirir el más amplio conocimiento de los hechos y fenómenos exteriores, de relacionarse con sus semejantes para colaborar en empresas que él sólo no podría realizar, de conocer en todo momento las necesidades, luchas, movimientos o sucesos ocurridos en el seno de la sociedad de que forme parte, justifica sobradamente el esfuerzo desarrollado durante siglos por la Humanidad para mejorar los sistemas de información y de comunicaciones.

Disponiendo sólo del uso de los sentidos, el campo de información es muy reducido y se limita a necesidades de orden puramente inferior. Mediante la palabra y la memoria, el individuo obtiene de otros referencias orales de sucesos y fenómenos ocurridos en lugares distantes en el tiempo y en el espacio, y puede así ampliar considerablemente el campo de sus conocimientos y de sus relaciones. Este sistema, base de la leyenda y de la tradición oral, es el más primitivo y recuerda el método de diseminación de las semillas de las plantas ornitófilas, en que la semilla se encierra en una bolsa de líquido azucarado que atrae el apetito de los pajarillos; éstos injieren, junto con la pulpa azucarada, el gránulo de la semilla, que es indigestible y

que luego va a parar a donde el destino la arrastra muy lejos, ordinariamente, de la planta madre o de las criófilas, en que las semillas se encierran en vainas provistas de ganchos que se agarran a la lana o al pelo áspero de los animalillos que pasan por las cercanías, que en esta forma sirven de vectores de la semilla y facilitan inconscientemente la diseminación de la especie vegetal.

A medida que las sociedades fueron adquiriendo importancia, tales necesidades fueron haciéndose sentir con más intensidad, y las grandes emigraciones, el comercio, las peregrinaciones a lugares sagrados y la guerra, al exigir más amplios medios de información, fueron creando la escritura, el dispositivo de seguridad y comodidad del viajero y el correo.

Más tarde apareció la imprenta, y con ella el libro y la prensa, sistema de diseminación de los conocimientos que ya no se reduce a la traslación al azar o a la comunicación de individuo a individuo, sino que multiplica indefinidamente una misma información para que llegue a conocimiento de gran cantidad de individuos en ella interesados, en forma que podría compararse al gesto amplio y rotundo del sembrador, que extiende el brazo, abre la ma-

POSTES ET TÉLÉGRAPHES
MESSAGE TÉLÉAUTOGRAPHIQUE
 Système Édouard BELIN

Il est ABSOLUMENT OBLIGATOIRE que le texte ou le dessin du message à transmettre soit tracé avec l'instrument spécial pour messages télégraphiques vendus dans le commerce.
 Il est par conséquent obligatoire de faire inscrire sur le message à transmettre, d'après une case ci-dessous :

Adresse de l'Expéditeur (non transmise) Cette œuvre est servie	Valeur minimale Taxes accessoires Total
---	---

René Fricchet
 Illustration Paris

Je suis heureux d'adhérer le
 nouveau mode de correspondance que
 vous avez créé le "Message Téléautographique", pour
 vous remercier de l'intérêt que
 "L'Illustration" veut bien témoigner
 à mes travaux.

Le 13 mai 1923 *Edouard
 Belin*

Tracer très soigneusement ce qui est à transmettre.

Aspecto de un telegrama transmitido por telefaesimil con los métodos de que se disponía en el año 1923

no y lanzó al vasto campo las semillas en ella contenidas que fructificarán y cumplirán su misión, dando origen a otros tantos vigorosos tallos.

La aparición de la Electricidad produjo una revolución extraordinariamente profunda en los métodos de comunicación. El desarrollo de las comunicaciones eléctricas siguió, en parte, un camino paralelo al que acabamos de describir. Surgió primero la Telegrafía; poco más tarde la Telefonía; después las comunicaciones inalámbricas; pero en todas ellas (en ellas se realiza en cierto modo de la misma manera que señalábamos en la tradición oral o en el sistema escrito, es decir, de individuo a individuo. En el más favorable de los casos representaba la comunicación eléctrica

un auxiliar poderoso de la Prensa al permitirle obtener sus informaciones mucho más rápidamente que por los medios de que antes disponía; pero la siembra a voleo, la amplia difusión de las noticias, el elemento capaz de proporcionar a la masa social medios de enterarse colectivamente de los hechos seguía siendo imposible por procedimientos eléctricos y la poseedora exclusiva de la capacidad de cubrir tales necesidades seguía siendo la Prensa.

De pronto, hacia el final del primer cuarto de este siglo, surgió la Radiodifusión, es decir, un sistema capaz de esparcir a los cuatro vientos una comunicación oral y unilatéral entre un punto determinado del Globo y cuantos oyentes se hallaran esparcidos por su superficie y dis-

pusieran de un aparato receptor sintonizado a la longitud de la onda de la Emisora, aventando así la palabra y la música como rico puñado de semillas lanzadas sobre el inmenso campo del orbe. De ahí la primera denominación inglesa de este sistema de comunicación, *Broadcasting*, es decir, lanzamiento a lo lejos, siembra a voló, diseminación, propagación...

La aparición y establecimiento en todo el mundo de la Radiodifusión se sucedieron con una rapidez asombrosa; pudiéramos decir que se efectuaron "por sorpresa", como si el descubrimiento hubiera surgido de pronto, sin antecedentes, y hubiera nacido como lo hacen los dioses mitológicos, en plena madurez y provistos de la totalidad de sus atributos.

Sin embargo, no era así, y el sorprendente descubrimiento constituía, en realidad, el producto de una larguísima y silenciosa elaboración y, en cierto modo, la aplicación de un defecto observado en las comunicaciones radioeléctricas: el de su falta de secreto, el de su tendencia a difundirse y ser captadas por cuantos aparatos se sintonizaran con el transmisor.

La Radiodifusión venía a realizar, por medio de métodos radioeléctricos, lo que la Prensa había hecho en el mundo de las comunicaciones escritas: llevar al hogar de gran número de individuos poderosos medios informativos orientadores, educativos o de simple recreo, necesidad sentida ya desde los primeros pasos de las comunicaciones eléctricas, y que se había intentado llenar anteriormente incluso utilizando las comunicaciones telegráficas o telefónicas ordinarias, proponiendo soluciones que, si no llegaron a ser eficaces, fué debido a que la técnica no estaba todavía preparada para resolver los problemas que se presentaban en la práctica. Tales soluciones, vistas actualmente, nos aparecen como los pasos débiles e inseguros del niño de hoy, en los que, no obstante, se encierra ya el germen del ágil, vigoroso, bello y al parecer ingrátido salto del atleta de mañana.

Así, por ejemplo, apenas nacida la telefonía, se instalaban numerosos *teatrónos*, es decir, equipos de micrófonos colocados en los escenarios de los teatros más

importantes, que retransmitían, mediante una red telefónica especial, "el sonido" de las representaciones ejecutadas en ellos hasta casa de los abonados, que podían seguir la representación con el casco telefónico ajustado sobre sus cabizas. Claro que estas redes se reducían a la difusión de elementos puramente recreativos; pero puede imaginarse el entusiasmo que despertaría su utilización entre los aficionados a la buena música, que tanto abundaban a finales del siglo pasado.

Los resultados no podían responder a las exigencias de los oyentes, porque ni los micrófonos, ni las líneas ni los aparatos reproductores de que se disponía en aquella época habían llegado al grado de perfección y madurez que tienen en la actualidad y que se precisa para la transmisión y reproducción eléctrica de la música, la palabra o el canto, conservando toda su maravillosa gama de tonalidades, timbres y matices.

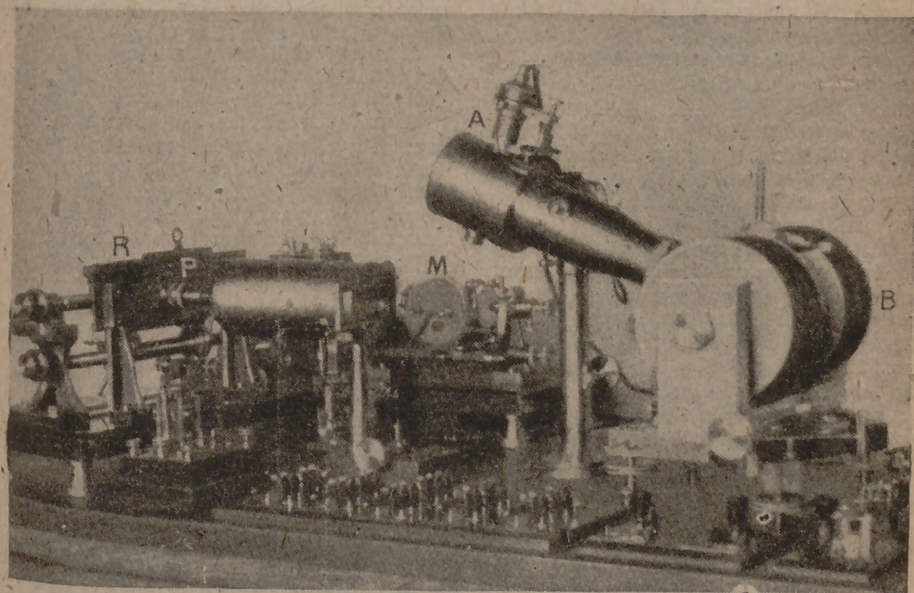
Basándose en la idea del teatróno existió una explotación telefónica, sumamente curiosa, que constituyó un verdadero "diario por teléfono", que funcionó durante muchos años en Budapest. Se reducía a una instalación análoga a la de los teatrónos, pero en la que los micrófonos estaban instalados en un estudio o sala especialmente adecuada, ante los que iban desfilaro diversos locutores, que durante muchas horas al día leían sucesivamente diversas rúbricas o secciones: informaciones de todas clases, noticias, críticas de Arte, de política o de deportes; artículos de fondo, anuncios; toda la gama, en fin de secciones que figuran en una publicación diaria de altos vuelos. Al lado de esta sala se encontraba la Redacción que en nada difería de la de cualquier publicación periódica, en donde se recibía, digiera y preparaba convenientemente cuanto material era preciso para que los lectores cumplieran su misión constantemente y para que los abonados recibieran a su debido tiempo la información que les interesara. La lectura duraba, ininterrumpidamente desde las ocho de la mañana a las once de la noche, y los abonados unidos directamente al Estudio, no tenían más que descolgar su teléfono para co-

menzar a recibir la sición que en aquel momento se transmitía. Las rúbricas fijas tenían horas señaladas, y las noticias de gran actualidad se intercalaban a medida que se recibían en la Redacción y se reproducían después varias veces durante el día.

Esta red comenzó a funcionar en el año 1893 con equipo apropiado para mill

algunos perfeccionamientos y ampliaciones, y la red quedó equipada para 20.000 abonados, con lo que continuó funcionando durante algún tiempo.

El abono mensual a un servicio que cualquier ocupado podía utilizar de la mañana a la noche, o que podía aliviar las largas horas de tedio de un enfermo o un ciego, costaba ¡tres francos!, menos de lo



El aparato fototelegráfico que se usaba para obtener facsimiles como el anteriormente representado. Modelo Bell.

abonados. Los aparatos telefónicos utilizados, de tipo especialmente adecuado, recibían el nombre del "teléfono Hirmondo", y la explotación se realizó bajo la dirección de un ingeniero llamado Theodor Puskas. El desarrollo de líneas entre la central y los abonados era en total de 69 kilómetros.

En 1900 todavía funcionaba este "diario telefónico"; pero habiendo aumentado considerablemente el número de abonados, la red resultaba insuficiente, y la voz de los lectores se amortiguaba de manera inadmisibles. En vista de ello, se realizaron

que en la misma época costaba la suscripción a *Le Temps* o a *Figaro*.

Herederas directas de las redes de teletrófonos o del "diario telefónico" de Puskas, acaso único en su clase, son las magníficas redes de Teledifusión que se instalan actualmente para evitar la multiplicación de las radioemisoras locales, utilizando aparatos receptores de precio muy reducido y construidas para atender a la creciente demanda de programas de Radio-difusión, descomgestionando el "éter" de la gran acumulación de ondas de diversas Emisoras, que en los últimos tiempos ha-

cía ya casi imposible el aumento de equipos de Radiodifusión.

En estas redes, la música, las conferencias, las secciones infantiles o femeninas, los concursos, toda la inmensa variedad de secciones que forma un programa de Radiodifusión, en lugar de radiarse al espacio, se transmite utilizando como guía, soporte o vector de las ondas, la red telefónica ordinaria de las capitales. El abonado al teléfono puede separar, mediante sencillos dispositivos de filtrado eléctrico, la conversación puramente telefónica de los sonidos correspondientes al programa telefúndido.

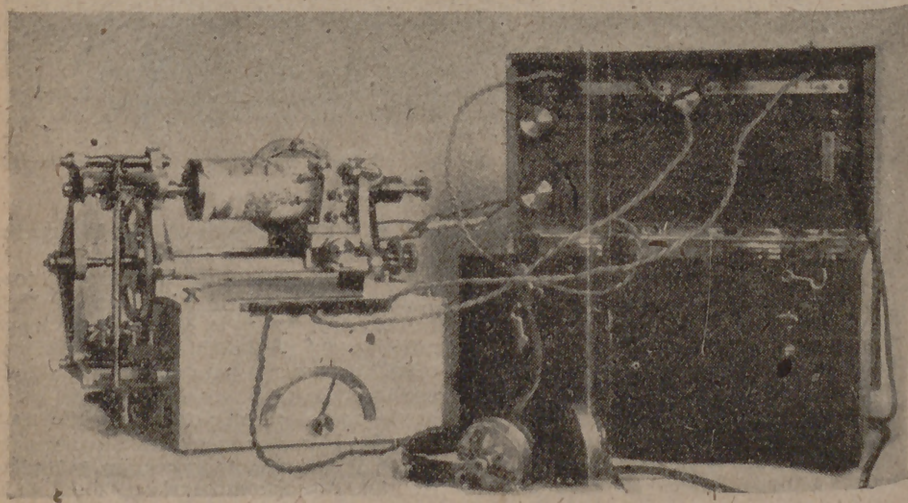
Los aparatos receptores del abonado a la Telefusión pueden ser mucho más sencillos y económicos que los normales, con lo que se facilita notablemente su empleo por las clases modestas.

En los primeros tiempos de la Radiodifusión pareció a muchos que iba a suplantar a la Prensa; que las informaciones y noticias recibidas cómodamente sentado frente al receptor, en la intimidad del hogar, harían innecesaria la lectura del diario favorito; que los agradables ratos pasados hojeando la revista que semanal o mensualmente llegaba hasta la familia pa-

ra solaz de grandes y pequeños, se pasarían en lo sucesivo arrellanados frente al altavoz, dejando que otros se tomaran la molestia de leer para nosotros el artículo o el cuento del autor predilecto.

No obstante, pronto se pudo ver que esto no ocurriría, y que Radio y Prensa se complementaban en lugar de combatirse, porque ambas correspondían a dos aspectos distintos de la infinita sed de conocimiento y de comunicación del hombre. Incluso cuando comenzaron a organizarse los "Diarios hablados", secciones o rúbricas de los programas de Radiodifusión, que pueden considerarse como una verdadera publicación de Prensa, salvo en lo de imprimirse y que exigen una Redacción y una organización semejantes a las de cualquier rotativo, se vió que el diario hablado y el escrito tenían sus campos de actuación perfectamente delimitados.

También la Telegrafía tuvo y tiene aplicaciones de tipo difundido, en las que, desde un punto o estación central, se comunican las noticias de manera unilaterial y colectiva a una serie de receptores diseminados en derredor de la Central, como ocurría en las primitivas redes de aparatos "bolsistas", para la rápida comu-



Un receptor-transmisor de facsímiles más adecuado para los servicios difundidos. Modelo Bell

nicación de las cotizaciones de Bolsa, y en las actuales redes de teletipos gobernados simultáneamente desde un punto central para la difusión de noticias destinadas a los periódicos, o en las redes de comunicación de la Policía. Pero estas aplicaciones han tenido siempre un carácter muy restringido y no han llegado a constituir nada semejante a una publicación de Prensa periódica, como vimos que ocurría en los "diarios hablados" de Puskas o radiodifundidos.

La aparición de los sistemas fototelegráficos, que permiten la transmisión a distancia de imágenes basándose en un sistema de exploración o análisis de la imagen que se trata de transmitir, para convertirla en una sucesión de impulsos eléctricos de intensidad correspondiente al grado de claridad del punto explorado en cada momento, impulsos que, recogidos en el aparato receptor, se integran recomponen y traducen en forma que se obtiene una reproducción de la imagen transmitida (véase *La Fototelegrafía y las Artes Gráficas*, número 18, noviembre de 1943, de la GACETA DE LA PRENSA), ha proporcionado posibilidades mucho más amplias a la difusión por procedimientos eléctricos de lo que pudiéramos llamar un "diario radiado".

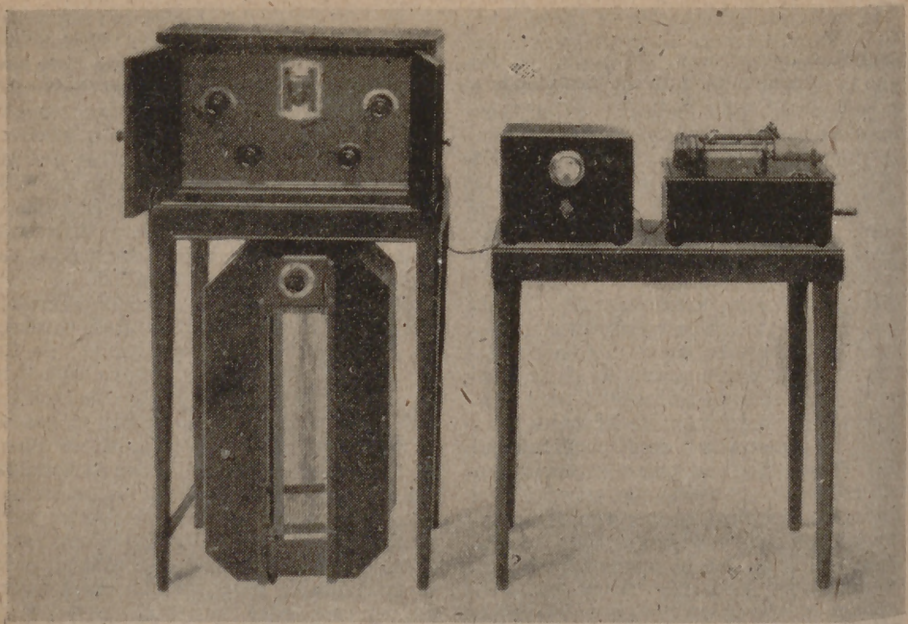
La novísima técnica de la transmisión de imágenes, a pesar de contar con muy pocos años de existencia, ha realizado tales progresos, que se ha desdoblado ya en dos ramas distintas, pero ambas llenas de vitalidad y tendiendo a desarrollarse en amplísimos campos de aplicación perfectamente delimitados: una es la transmisión de la imagen explorada es una imagen real, muchas veces vivida y fugaz, y la imagen recibida sobre una pantalla es también una imagen dotada de movimiento, como la del cinematógrafo, y fuzaz y precedera como ella. Otra es el sistema de transmisión de imágenes, que el Congreso Internacional de Telecomunicaciones últimamente celebrado, el año 1938, en El Cairo, definió bajo el nombre de "Telefacsimil", y que consiste sencillamente en la transmisión a distancia de imágenes fijas, tomadas de fotografías o grabados y reproducidas en el extremo receptor en

forma de dibujos, grabados o fotografías.

Y aun esta segunda rama puede considerarse desdoblada en otras dos cada una de las cuales consigue el mismo objeto por caminos en cierto modo diferentes y que ofrecen diversidad de ventajas e inconvenientes, según las condiciones de los casos particulares de su aplicación. Por esto resulta conveniente admitir, como hacen los técnicos americanos, una diferencia entre los conceptos de fototelegrafía y telefacsimil o facsimil telegráfico.

En la fototelegrafía la exploración de la imagen se realiza ordinariamente mediante un delgadísimo rayo o "pincel" de luz blanca, que la recorre y explora siguiendo una determinada ley, y cuya intensidad luminosa varía al ser absorbida en mayor o menor escala, según el grado de claridad de cada uno de los puntos explorados, con lo que el rayo reflejado, de intensidad luminosa variable, puede utilizarse para "modular" o gobernar la intensidad eléctrica de los impulsos que se utilizan para la transmisión, mientras que en el extremo receptor estos impulsos, convenientemente tratados, modulan o modifican la intensidad luminosa de otro finísimo rayo o pincel de luz, que recibido sobre una superficie giratoria cubierta por un papel fotográfico, lo impresiona en forma que reproduce fotográficamente la imagen transmitida. Los aparatos que utilizan este sistema son muy delicados y se prestan poco a la generalización de su empleo por manos inexpertas. Ni por su precio ni por su dificultad de manejo están indicados para servicios de difusión; pero la finura de trama de exploración que puede alcanzarse en ellos y otras ventajas de orden técnico los hacen indicados para servicio comercial entre estaciones fijas.

En el facsimil la exploración de la imagen se hace mediante diversos métodos mecánicos, y en el extremo receptor las variaciones de intensidad de los impulsos eléctricos recibidos se traducen en variaciones de presión de una punta de material duro, diamante en algunas ocasiones, sobre la superficie de reproducción, recubierta de papel carbón, con lo que sobre la superficie receptora quedan marcadas las huellas de la presión ejercida,



El aparato receptor de facsímiles por radio, adecuado para la recepción de sonidos e imágenes y equipado con cuadro. Modelo Fulton, utilizado para las pruebas realizadas en España

reproduciéndose así la imagen transmitida en blanco y negro, sin tonalidades intermedias. Estos aparatos producen una trama bastante basta, no pueden reproducir diferencias de matiz y, en general, proporcionan resultados muy inferiores a los del tipo anteriormente citado; pero en cambio son mucho más baratos y pueden ser manejados por manos poco expertas o no especializadas. Resultan, por tanto, muy adecuados para servicios de difusión, de los que puede hacer uso cualquier aficionado.

Los servicios de difusión de facsímiles comenzaron a ensayarse en la práctica en el año 1926, utilizándose en América el aparato Jenkins, y en Europa, los de Dieckmann, Baker y Fulton. Con fultógrafo se realizaron ensayos en España, entre los que figuró la transmisión regular de mapas meteorológicos por la Emisora de Barcelona.

Estados Unidos ha sido el país que más se ha ocupado de esta aplicación de la radio y en donde primeramente se ha pensado en una reglamentación de la nueva modalidad de la Telecomunicación.

En las emisiones de facsímil hay que distinguir tres modalidades; que la emisión se realice con programa exclusivamente de facsímil; que sea, mixta de facsímil y acústica, pero alternando una u otra modalidad, o que siendo mixta la emisión se realice simultáneamente en ambas modalidades.

En las emisiones mixtas se utiliza la misma longitud de onda para la emisión sonora y la de imágenes cuando la transmisión de una y otra modalidad tiene lugar de manera alternativa. Esta solución tiene el inconveniente de hacer perder largos ratos de espera a los oyentes que no poseen dispositivos de recepción de facsímil. Cuando la transmisión se reali-



Calidad de reproducción que puede obtenerse en un receptor de tipo comercial, trabajando en laboratorio, con sistema de impresión por dardo de tinta pulverizada

za de manera simultánea para ambas modalidades, se utiliza una longitud de onda para la emisión sonora y otra muy diferente para el facsímil; en el receptor se dispone de dos dispositivos de selección y los aparatos adecuados para recibir sonido e imágenes. Estas soluciones se aplican para ilustrar de manera complementaria las emisiones sonoras, transmitiendo retratos de los autores o recitadores cuando se representan escenas radiofónicas, o aspectos del decorado de éstas o mapas, esquemas, dibujos, ilustraciones, fotografías etc.; cuando se trata de emisiones escolares, femeninas, de enseñanza, de información, etc. Como fácilmente puede comprenderse, esta modalidad de la transmisión de facsímiles sólo puede aplicarse como complemento de las emisiones sonoras normales.

Las emisiones dedicadas exclusivamente a la transmisión de facsímiles se utilizan para muy diversas aplicaciones: transmisión de cotizaciones de Bolsa, de situaciones y valores de mercados, de disposiciones oficiales, de mapas meteorológicos, etc. Pero una aplicación extraordinariamente interesante es la de emisión de un verdadero "diario radiodifundido por facsímil".

Esta clase de publicaciones radiofónicas comenzaron a utilizarse en América en forma de boletines de información para la Prensa. El 7 de diciembre de 1933, la estación KSD emitió la primera edición del "St. Louis Post-Dispatch". Algo más tarde, en los primeros meses de 1939, la W2XBF, de Nueva York, iniciaba un servicio regular de esta naturaleza. Poco más tarde funcionaba ya una extensa red que suministraba a la Prensa gran cantidad de material informativo. En 1941 estaban autorizadas para la difusión de facsímil en Estados Unidos cuatro estaciones de onda media, ocho de onda corta y cinco especiales, que utilizaban la modulación de frecuencia. Las cuatro primeras no podían radiar más que después de las doce de la noche y hasta las seis de la madrugada.

La organización de un "diario radiodifundido en facsímil" exige un mecanismo análogo al de un periódico normal.

En primer término debe existir una Redacción que reciba, estudie, reúna y prepare las materias que han de transmitirse, formando las diversas secciones del "diario". Esta sección está integrada por los informadores, redactores fotógrafos y dibujantes.

Junto a ella funciona la sección dedicada a la preparación y composición de la hoja, reparto de los dibujos, ordenación de los materiales, y, finalmente, se precisa un equipo técnico, equivalente al personal de máquinas del rotativo, que manipule, vigile, dirija y compruebe la emisión.

Para llegar a lograr la recepción de un "diario radiodifundido" ha sido preciso preparar aparatos receptores de tipo especial, distintos en cierto modo de los utilizados en la recepción de facsímiles normales y adaptados a las necesidades especiales del "diario".

Hay una serie de condiciones básicas y fundamentales para todos los aparatos receptores de facsímil difundido: deben ser económicos, de manejo sencillo, producir una imagen clara y presentar un aspecto de totalidad agradable; ser suficientemente rápidos, de empleo poco oneroso, de dimensiones reducidas y de construcción sólida.

Los aparatos destinados a la recepción de los "diarios en facsímil" presentan, además, una exigencia especial. Para la reproducción de un mapa, una fotografía o un dibujo, la imagen se exploraba en el extremo emisor y se integraba en el receptor sobre un cilindro cubierto con la imagen explorada o con el papel sobre que había de integrarse, respectivamente.

La punta exploradora y la integradora recorrían metódicamente las respectivas superficies, haciendo que el cilindro estuviera dotado de un movimiento de rotación alrededor de su eje y la punta de otro de traslación, a lo largo de la generatriz del cilindro con lo que, debidamente combinados ambos movimientos, la punta describía una hélice de paso muy estrecho cubriendo la totalidad del cilindro. Esto limita considerablemente el tamaño de la imagen a recibir, reduciéndolo al valor de la superficie lateral del ci-

lindro. La información así obtenida no puede ser muy extensa o habrá que renovar con frecuencia las hojas, con la exigencia de una vigilancia constante y de una pérdida de tiempo, cosas ambas incompatibles con el espíritu del servicio de que se trata. Hubo que pensar, pues, en una solución que diera la reproducción del facsímil sobre hoja continua sin limitación de longitud. Para ello se construyeron aparatos en los que tres puntas de exploración recorren un camino cerrado, dispuestas de tal manera, que al pasar sobre el trozo correspondiente a la superficie de imagen la recorren según una directriz del cilindro y en forma que cuando una de ellas está a punto de abandonar la superficie del papel por un extremo, se introduce la siguiente por el extremo opuesto. El carro está dotado de un lento movimiento de avance acordado con la entrada y salida de puntas exploradoras, con lo que se lleva a cabo la reproducción de la imagen, línea tras lí-

nea, de arriba a abajo de la banda, que va desarrollándose como la hoja impresa del teletipo.

El sistema de impresión más utilizado es el del papel carbón que hemos citado anteriormente, aun cuando existen otros más complejos.

El aparato Finch es el más extendido en América; trabaja con una banda de papel de unos 22 centímetros de anchura, y los rollos almacén tienen 1.500 metros de desarrollo. Se reproducen en él 130 líneas por minuto y pueden imprimir unos 9.100 palabras por hora.

El aparato es completamente automático, de manera que se pone en marcha sin necesidad de manipulación alguna al recibir las primeras señales de la emisión y se para automáticamente cuando ésta termina.

La transmisión del facsímil ha dado lugar a problemas de tipo jurídico, tales como los correspondientes a licencias y concesiones para emitir, condiciones téc-

THE FORUM

the receiver and run. She was bending over more mail she had opened — a thick sheaf that looked governmental — but convulsed with nothing more serious than laughter. Her forefinger pointed at a single stern official sentence in a notification that our loan had been granted:

"It is absolutely necessary that all cattle securing these loans be branded by the boring of a small hole in the left ear" — and then something I didn't read about "old markings."

"Can't you just see old Rhoda letting anybody bore holes in her cows' left ears?" quavered my mother.

"What are the holes for?" I wanted to know, chortling. "Earrings?"

Suddenly I remembered that hanging receiver.

"Tell him," begged my mother, as I went,



Fragmento de diario radiado, recibido con aparato de aficionado, con sistema de impresión por punta dura y papel carbón, en banda continua. Aparato modelo Young

nicas en que la emisión ha de realizarse, derechos de autor de los materiales difundidos, derechos de captación de las emisiones y utilización de las mismas, etcétera, así como a litigios entre la Prensa y las Emisoras.

Los círculos interesados han mantenido vivas polémicas, según que defendieran los intereses de las emisoras de facsímil de las de radiodifusión ordinaria o los de los periódicos.

El "diario facsímil radiodifundido", que se encuentra ya explotado, aun cuando en pequeña escala, en Estados Unidos, se transmite en la mayor parte de los casos por Emisoras propiedad de la Prensa o por estaciones que lo explotan de acuerdo con algún periódico de gran circulación. El contenido de estos "diarios" acostumbra a ser un sencillo extracto del diario impreso que se publicará unas horas más tarde. Su costo se cubre ordinariamente con la publicidad. El facsímil viene a ser, en esta forma, un elemen-

to de propaganda de la Prensa ordinaria. (Por hoy parece, pues, un aliado y no un enemigo; más adelante tal vez sustituya a muchas hojas impresas; pero... no debemos olvidar que lo mismo creían muchas personas al presenciar los primeros balbuceos de la Radiodifusión, y sin embargo...

Realmente resulta maravilloso que el curioso abonado al "diario facsímil" no tenga que hacer más que extender la mano al despertarse y recoger del aparato receptor la hojilla que se ha ido formando mientras é dormía. línea tras línea, para ofrecerle en aquellos primeros instantes de su vida diaria las últimas noticias del día anterior; pero, ¿quién no ha leído la deliciosa novellita de Julio Verne titulada "La jornada de un periodista americano en el año 2000?" Claro que allí se desarrolla una maravillosa fantasía, de muchos de cuyos puntos estamos aún tan lejos y tan cerca como del año de referencia.



Introducción al periodismo moderno

Por ROBERTO MARTIN

CAPITULO TERCERO

(Continuación)

UN EJEMPLO PRACTICO

Para aclarar los conceptos anteriormente expuestos acerca de los principios que han de regir las historias informativas, vamos a facilitar un ejemplo de lo que puede considerarse una historia informativa correcta:

UN HOMBRE QUE VIVIA
CON GRAN LUJO GRACIAS
A SUS FALSIFICACIONES
DETENIDO POR LA POLICIA
TRAS DURA LUCHA,
REHUSO PRESTAR DE-
CLARACION

EN SUS OPERACIONES
UTILIZABA UN SOBERBIO
«BUICK»

UN GUARDIA INTELI-
GENTE LOGRO DETENER-
LO EN FRANCOS RODRI-
GUEZ

Madrid, 5.—Ayer cayó en manos de la Policía un falsificador joven, de magnífica presencia, bien vestido, que vivía en un hotel del centro. Utilizando un modernísimo «Buick» que le dejaban sus amigos, recorría los comercios de los barrios modestos, pa-

gando el importe de sus adquisiciones con billetes hábilmente falsificados, y fué detenido por un agente de la Policía, que se asombró de ver un hombre tan elegante en una calle que no era precisamente el lugar más adecuado para un hombre de tanto rumbo.

El detenido, Hugo Richardi, ex estudiante de la Universidad, de veinticuatro años de edad, sufrió ya hace dos años una condena por delitos comunes, y ha ingresado en los calabozos de la Comisaría del distrito, donde aguardará el interrogatorio, que tendrá lugar el próximo jueves, en cuyo día se espera identificarlo con varios atracos y estafas realizados en los comercios del centro durante los últimos meses. El agente que lo detuvo, don Jesús Vilaplaza, ha sido efusivamente felicitado por la Superioridad por su excelente actuación.

UN HOMBRE DE SUERTE

El citado Richardi no ha manifestado hasta ahora nada

relacionado con su vida privada. Tan sólo ha dicho que su profesión es la de comparista de cine. Tampoco ha comunicado el nombre de las jóvenes con las que salía frecuentemente y que le prestaban el coche. La Policía ha manifestado que dichas jóvenes deben ser de buena familia y que Richardi debe haber adquirido su amistad por su buena presencia y su esmerada educación, siendo así que ellas deben ser inocentes.

Tras prolongadas averiguaciones, la Policía ha logrado enterarse de que Richardi vivía en un lujoso hotel de la calle X, esquina a la avenida Y, y en las habitaciones que ocupaba ha descubierto toda la elegantísima indumentaria que usaba el estafador. Había allí varias docenas de camisas excelentes, quince sombreros de los últimos modelos, diez pares de zapatos y ropa de noche: dos «smokings», un frac y zapatillas de baile de charol. También se ha encontrado una maleta con abundantes joyas: pitilleras de oro de ley, dos plumas estilográficas de plata y varios anillos y pulseras de valor. La Policía se ha enterado de que pagaba sus facturas del hotel con regularidad y nadie en él podía sospechar que no era el afortunado y opulento señor que aparentaba.

¿FUERA DE LUGAR EN FRANCOS RODRIGUEZ?

La correctísima presencia de Hugo Richardi le había abierto los círculos más ele-

gantes de la capital; pero fue lo que le denunció a ver por la mañana.

El agente Vilaplaza se encontraba de servicio en la calle de Francos-Rodríguez, a eso de las once y media, cuando se dio cuenta de la presencia de Richardi en la puerta de una casa, mirando atentamente hacia la tienda de comestibles de don Fulano de Tal y Tal, en el número Z de la citada calle. El agente se dio cuenta de que aquel hombre resultaba por completo fuera de lugar en aquel sitio, y se detuvo para contemplarlo con detenimiento. Richardi se le aparecía como un hombre de un metro ochenta y seis de estatura, de excelente aspecto físico y sorprendente perfección en sus facciones. Además de esto, su atuendo era excepcional. Vestía un traje de calle azul marino con listas blancas menudadas que le sentaba perfectamente, y su sombrero era del mismo tono, así como la corbata, de seda natural. Iba escrupulosamente rasurado, y sus uñas estaban muy bien arregladas y pintadas con esmalte. Un perfume masculino muy atractivo se desprendería de su persona.

—Pero a mí no me hizo tanta impresión el individuo a que —manifestó posteriormente el agente Vilaplaza—. No llegaba yo a comprender cómo un hombre de aquella facha podía estar observando la tienda de comestibles de la manera que él lo hacía.

El agente se aproximó a él y comenzó a hacerle preguntas. Richardi contestó con eva-

sivas. El señor Vilaplaza le preguntó con mayor interés diferentes cosas, y la audaz mano del detective sorprendió algo duro en el bolsillo trasero, que resultó ser una pistola.

Richardi se resistió fieramente, y ambos rodaron por la acera luchando, hasta que el agente logró desarmarle en el momento en que dos policías más acudían en su auxilio. Entre los tres llevaron al delincuente a la Comisaría del distrito. En la puerta de la misma, el detenido intentó escapar; pero fué dominado rápidamente.

En relación con la serie de estafas y puesta en circulación de billetes falsos, la captura de este hombre es considerada por las autoridades como muy importante, ya que se espera poder aclarar numerosos casos pendientes.

Richardi es un hombre de muy pocas palabras.

—¿Cuántos billetes falsos ha puesto usted en circulación?

—le preguntó el inspector H.

—No lo sé. Quizá trescientos —contestó el bandido.

—¿En qué tiendas los pasó?

—Ya lo he olvidado —respondió.

La Policía examinó la enorme pistola «Star», calibre 9 largo, que fué encontrada en poder del bandido, y éste declaró que no la ha usado nunca contra nadie y que sólo la ha utilizado en algunas ocasiones para intimidar a varias personas.

Richardi ha sido ya identificado por varios comerciantes como el hombre que realizó compras, abonando su im-

porte con billetes falsos. La Policía trata de descubrir la procedencia de dichos billetes, aunque hasta ahora el detenido no ha declarado nada a este respecto. Es posible que la detención de Richardi proporcione la pista de una banda de falsificadores. Parece ser que Richardi se ha dedicado asimismo, en estos últimos tiempos, a la venta de joyas robadas.—Es el frecuente caso del joven descarriado —manifestó un agente—. Posiblemente debe haberse dedicado a ocupaciones más elevadas en tiempos pasados.

SUBDITO, GUATEMALTECO

Hugo Richardi —según las informaciones recibidas del Ministerio de la Gobernación— es natural de Guatemala, y llegó a España hace cuatro años, habiendo sido condenado hace dos años a dos meses de arresto menor por sustracción de un reloj de oro en un cine.

El agente Vilaplaza ha sido felicitado, no sólo por el inspector H., sino también por todos sus compañeros. Durante los últimos cinco años, don Jesús Vilaplaza ha ostentado el grado de agente de tercera, y vive con su esposa y sus cinco hijos en el barrio de la Prosperidad.

—Es un hombre de esos que constituyen la tranquilidad de sus superiores —dijo ayer noche uno de sus jefes—. Por difícil que sea la misión que se le encomiende, Vilaplaza saldrá siempre vencedor. Su hoja de servicios es impecable.

Termina aquí el artículo informativo puesto como ejemplo. Es puramente ficticio —naturalmente—, y sólo sirve para dar una idea acerca de la norma general a que se han de sujetar las historias periodísticas.

Examinaremos ahora si la historia cumple con los principios expuestos. ¿Responde a todas las preguntas fundamentales? ¿Qué extensión tiene el guión inicial? ¿Qué clase de guión se usa? ¿Hay algo de orden épico en la historia? ¿Está escrito el artículo en la forma de la pirámide invertida? ¿Quedaría desprovisto el lector de información valiosa, si se suprimiesen alguno o algunos párrafos del final? ¿Hay conversación? ¿Hay descripción? ¿Hay trama —factor conflicto— en el artículo? ¿Hay algo de retención —pausas— en el transcurso de la acción? ¿Hay precisamente acción?

Dejamos a nuestros lectores la respuesta a estas diferentes cuestiones, cosa que constituirá para él un excelente ejercicio. Recomendámosle asimismo que se ejercite constantemente estudiando los artículos que lea y examinando, si es posible, rehacerlos ajustándolos a la pauta fundamental que hemos indicado. La observación constante de las historias periodísticas proporciona al periodista novel una experiencia valiosísima que luego le será muy provechosa en el ejercicio de su profesión.

CONCLUSION

Antes de dar término a este capítulo debemos llamar la atención acerca de la importancia que posee la descripción de caracteres en los artículos periodísticos. Son muchos los reporteros experimentados que dan un valor preferente en sus artículos a un determinado personaje, construyendo en torno de él toda la acción. Veamos un ejemplo:

Valencia... x. x.—Jorge Cubas, alto, curtido por el sol y

el viento, de cejas muy pobladas y aspecto taciturno, con el sombrero flexible muy echado sobre el lado derecho y las manos metidas en los bolsillos de un viejo imeprmeable, entraba el día 12 de los corrientes en la Oficina de Correos, cuando cayó en manos de la Policía.

—¿Es usted Jorge Cubas?

—le preguntó un agente.

—El mismo —respondió.

—Queda usted arrestado— dijo el agente—. Tenemos orden de detenerle por estafa de seis mil doscientas pesetas... etcétera.

Así se puede continuar el relato, siempre en torno de la original personalidad del protagonista.

EJERCICIOS PRACTICOS

1. Hacer una histotia de mil palabras con los hechos contenidos en el siguiente resumen:

Una gran multitud se congregó anteayer en la calle X ante el edificio que ardió en el incendio que tuvo lugar aquella noche, contemplando al bombero Evaristo Sancha ascender entre las llamas hasta el séptimo piso del inmueble para salvar a la anciana Z. Z., que se encontraba en la boharedilla, imposibilitada de moverse, después de haber sido toda la casa evacuada por los bomberos. Minutos después, el inmueble se venía abajo con estrépito.

2. Hacer una historia de mil quinientas palabras usando descripciones, ambiente oriental, pausas que aumenten el interés, y, finalmente, bastante

conversación, con la noticia que se resume en el siguiente párrafo:

Cuatro chinos han sido detenidos por la Policía y los Carabineros a consecuencia de una redada que ha tenido lugar en el barrio chino de Barcelona, ocupándoseles depósitos de opio y estupefacientes, por valor de doscientas mil pesetas, en un taller de planchado de la calle X, que venía siendo observado por la Policía desde hace un mes.

3. Tomar de cualquier periódico español atrasado una información de algún atraco o algo parecido, volviendo a es-

cribir dicha información, procurando, en lo posible, aumentar el interés de la misma.

4. Analizar diferentes historias periodísticas, clasificando los párrafos que se refieren a estas cuestiones: descripciones de lugares, descripciones de caracteres, párrafos en que existen pausas para aumentar el interés, conversación, etc.

5. Condensar informaciones, procurando conservar, en todo caso, los detalles de importancia manifiesta.

6. Escribir una información de más de mil palabras, relatando hechos observados por el propio lector en la calle, en la Casa de Socorro, en el mercado, etc.



La revista especializada

Por RODRIGO ROYO MASIA

NUESTRO tiempo es el tiempo de las especialidades. Cada profesión va atomizándose, desligando su propio contenido en partes, de tal forma, que la vemos luego dividida en otras tantas profesiones perfectamente diferenciadas e independientes. Tal ocurre con las ciencias y artes, en general. Tal ocurre con el periodismo.

Concretándonos a esta profesión nuestra del periodismo, podemos observar la especialización, de un modo general, en estos periódicos que hemos dado en llamar revistas. La revista no es fundamentalmente sino una especialidad dentro del periodismo. Lo que podríamos denominar humanismo periodístico, o periodismo integral, está contenido en el periódico diario. Pero el afán especialista de la época viene a desarrollar cada una de sus partes integrantes hasta el infinito, formando con cada una un cuerpo independiente que da sentido y contenido a la revista.

Tomemos un periódico diario cualquiera. Vemos en él todas estas secciones: política, arte, deportes, ciencia. Cada una de ellas, desglosada a su vez en nacional y extranjera; cine, teatro,

música, variedades, fútbol, toros, ciclismo, atletismo, natación... En el panorama actual de las revistas españolas, fácil nos será ver que cada una de estas secciones basta por sí sola para dar contenido a una revista. Todas ellas, pues, están precontenidas en el periódico diario y son, en consecuencia, el resultado de aplicar esta tendencia especialista a cada una de sus secciones.

Si nos referíamos a la sección de música, por ejemplo, vemos que ésta tiene hoy suficiente interés por sí sola para dar cuerpo a un periodismo musical, poderoso, lleno de personalidad y de robustez. Ahora bien: el periodismo musical, que se ejerce a través de la revista, tiene en el diario un competidor perigliosísimo, al que no podrá vencer mientras no se llegue a la «revista diaria», con lo cual se acabaría, sin duda, con lo que hoy entendemos por «periódico diario». Esta rivalidad nace de que el periódico disfruta de una periodicidad, a la que no ha podido llegar aún la revista. No podemos olvidar que la esencia de todo periodismo es la noticia, y que ésta está imbuída de una púlsión, vertiginosa. Al servirla, el periódico

diario hace con ella un arma poderosa, contra la que se estrella el paso lento y cachazudo de la revista quincenal o semanal. En cambio, frente a esta ventaja de rapidez, la revista ofrece otras muchas que escapan al diario y que constituyen sus cualidades específicas: una mayor profundidad, una amplitud de temas, una serenidad o sosiego para tratarlos seriamente.

Al llegar a este punto se nos ocurre pensar en las posibilidades de la revista para un futuro cercano, en el porvenir de la revista, y, en general, del periodismo. ¿Por qué no tomar de ambas clases de periodismo lo que tienen de bueno, eliminando sus defectos, y haciendo con la conjunción un periodismo más alto, más completo? Decimos que lo que caracteriza al periódico diario es su periodicidad tan inmediata, y que lo que da contorno a la revista es su profundidad y su amplitud. Un periódico ideal sería aquel que, poseyendo la periodicidad del diario, estuviera dotado para cada una de sus secciones de la profundidad y amplitud de la revista. De donde, o el periódico diario se compendia de varias revistas que aparecen juntas y diariamente, o bien la revista estrecha su periodicidad hasta que sea capaz de aparecer cada día, con lo que mataría esto que hoy entendemos por periódico diario. Si la sección de música o de cine de un periódico fueran tan cuidadas, ex-

tensas e interesantes como una revista musical o cinematográfica, éstas no tendrían razón de existir, y del mismo modo estarían de más las secciones de cine o de música, si las revistas cinematográficas y musicales fueran capaces de aparecer cada día.

Razonar de esta forma no se nos oculta que es andar por el reino de las utopías. Nunca un diario será una antología de revista ni una revista tendrá la periodicidad de un diario. Pero el resumen o la tesis de todo lo expuesto no es, ciertamente, nada despreciable. La cualidad esencial de todo periodismo es la noticia, hasta tal extremo, que sin noticia no hay periodismo posible. Esta cualidad se vincula de un modo muy preferente al diario. Entonces, las revistas, las malas revistas, sin tener en cuenta la raíz justificadora de su existencia, se desentienen con un gesto olímpico de lo noticioso, como si no les importara, y salen cualquier cosa menos una revista: salen hechas un folleto o prospecto, o un fósil. Por su parte, los diarios, engreídos o mareados por el vértigo de su propia velocidad, desprecian la seriedad, la altura y profundidad de la revista, y aparecen llenos de superfluidades, cuando no plagados de incompetencias.

Es necesario que el diario tienda a la revista y que la revista tienda al diario. Estamos seguros que nunca llegarán a encontrarse; pero en esta tendencia está el secreto de su constante superación.



El Círculo Jaime Balmes

LA conveniencia de establecer en la capital de España un centro en el que se pudieran relacionar los periodistas, tanto españoles como extranjeros, y también aquellas personas dedicadas a otras actividades, de carácter literario y artístico en general, así como el deseo e interés de fomentar la cultura por medio de la celebración de conferencias, lectura de obras, e instalación de una biblioteca, indujo a la Dirección General de Prensa a estudiar la manera de llevar a efecto este proyecto, que hoy es una realidad, por medio de la creación del Círculo Jaime Balmes.

Magníficamente instalado en un moderno hotel de la calle del Pinar, número 5, de Madrid, el Círculo tiene la amplitud necesaria y está dotado de las confortables condiciones que se requieren para conseguir el fin que se persigue.

Compuesto por un amplio «hall», gran salón, comedor y servicios, en la planta baja; y salas de lectura y trabajo, espaciosa y acogedora biblioteca y bar, en el piso superior, el Círculo Jaime Balmes ofrecerá a los periodistas el lugar adecuado y agra-

dable para reunirse con sus colegas y servirá de medio de enlace para entablar relación profesional y amistosa con los periodistas nacionales y extranjeros y con cuantas personas tengan significación en el mundo intelectual.

La Dirección General de Prensa estudia en la actualidad, y con probabilidad de éxito, puesto que la amplitud del local lo permite, la instalación de unas habitaciones que sirvieran para residencia de los socios.

Para regular el funcionamiento del Círculo Jaime Balmes, se establece una Junta directiva constituida por un presidente de honor, cargo vinculado permanentemente a la persona que desempeñe el de subsecretario de Educación Popular; un director, que será quien ostente el cargo de director general de Prensa; un vicedirector y diez vocales, de entre los cuales se nombrarán los que hayan de desempeñar los cargos de secretario, tesorero y bibliotecario.

Además de la Junta directiva, a la que se confía la alta función rectora, se forma una comisión ejecutiva, formada por tres vocales, quienes intervendrán directamente en todas las

cuestiones que se planteen respecto al funcionamiento del Círculo.

Con el fin de dar garantías a la calidad de socio del Círculo Jaime Balmes, cada uno de los miembros de la Junta directiva presentará a ésta, reunida en pleno, una relación de las personas que, a su juicio, deben formar parte como socios fundadores del Círculo Jaime Balmes. La Junta directiva decidirá sin apelación sobre la procedencia de su ingreso.

Sin perjuicio de la aceptación de los miembros en esta forma, la Junta directiva podrá otorgar la calidad de socio a las personas nacionales o extranjeras que estimen sean acreedoras a esta distinción.

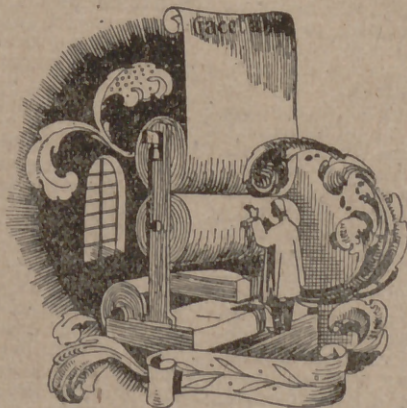
Una vez constituido este núcleo fundador, se admitirán solicitudes de ingreso, que serán informadas por una Junta de recepción que será nombrada del seno de la directiva, la cual, re-

unida en pleno, decidirá en última instancia.

Anualmente, la Junta directiva estudiará y aprobará en su caso la Memoria que reglamentariamente ha de presentar el secretario y en la que figurarán todas las actividades que el Círculo Jaime Balmes haya realizado durante el ejercicio.

Para el sostenimiento del Círculo Jaime Balmes, se cuenta con una subvención del Estado, y en principio, y mientras que no se disponga lo contrario, los socios no tendrán que abonar cuota alguna.

La Comisión ejecutiva prepara en la actualidad el programa de actos con que ha de iniciarse la vida social y cultural del Círculo Jaime Balmes, por cuyos salones veremos desfilar en el próximo invierno las más prestigiosas figuras del periodismo, literatura y del arte.



La Prensa británica en tiempo de guerra

(Continuación)

Las principales excepciones a esta regla de las cuatro páginas diarias han sido el "Times", de tres peniques; el "Daily Telegraph", de un penique y medio; el "Manchester Guardian", de dos peniques, y el "Scotsman" y "Glasgow Herald", que han publicado siempre grandes números. Esto es debido parcialmente a su más elevado precio; según la Orden de Control número 19, un periódico diario ancho, que se vendiese en dos peniques o más en el año inmediatamente anterior al comienzo de la guerra, tiene un límite máximo de 60 páginas por semana; uno que se vendiese a un penique y medio tiene un tope de 38 páginas por semana, mientras que los que se vendiesen a menos de un penique y medio, sólo pueden dar 36 por semana como máximo; en parte por una limitación voluntaria de circulación, y en parte también por el hecho de que estos periódicos llevan una gran cantidad de anuncios clasificados por secciones, que se reconocen como un servicio público conveniente, incluso en tiempo de guerra. El "The Times" ha mantenido también su posición como el medio reconocido de poner en conocimiento del público los reportajes completos de los debates parlamentarios y los casos legales. Actualmente "The Times" y "Manchester Guardian" oscilan entre ocho y dieciséis y ocho, respectivamente, y el "Daily Telegraph" oscila entre cuatro y seis.

Los semanarios locales cambian también el tamaño de sus ediciones. La limitación de 12 páginas por semana, que se les ha impuesto por la Orden de Control número 19,

fué alterada por una disposición complementaria a dicha Orden, publicada en noviembre de 1940, que extendió el período de referencia para esta categoría de periódicos (definido como un periódico publicado para la circulación normal, sólo dentro del área del distrito, comarca, ciudad, condado, parroquia u otra agrupación local donde ve la luz) a tres meses, para permitir los anuncios de la temporada. Esto significa que un semanario local, que se vendía a dos chelines o más, en el período inmediato anterior a la guerra, puede publicar hasta 156 páginas en trece números consecutivos que comiencen el 1 de enero, 1 de abril, 1 de julio y 1 de octubre de cada año. La tolerancia de páginas para periódicos más baratos de esta clase está establecida sobre la misma base.

No puede darse un esquema exacto del plan de reducción, en vigor desde septiembre de 1939, dado que ha variado con respecto al tamaño de las páginas, precio y frecuencia de publicación de las diferentes clases de periódicos. Pero, tomando como ejemplo un diario nacional ancho, la proporción ha sido como sigue: entre septiembre de 1939 y abril de 1940 el periódico lanzaba doce páginas; entre abril y julio de 1940 tiraba ocho; entre julio de 1940 y marzo de 1941 tiraban seis páginas; entre marzo y abril de 1941, seis páginas cuatro días a la semana y cuatro dos días; desde abril de 1941 hasta hoy día, cuatro páginas.

El problema de comprensión con que se han de enfrentar los periódicos —en esas

cuatro páginas, los periódicos han de publicar las noticias de la guerra, las noticias ordinarias del país y tantos anuncios como sea posible—ha sido resuelto en una gran variedad de formas. Los cambios más principales han sido: a) el uso de márgenes más estrechos; b) la adopción de tipos condensados; c) el aumento de columnas por página—todos con tamaño tipo—(es decir, 22 pulgadas y media como longitud de columna), excepto "The Times", que tiene actualmente ocho columnas en lugar de siete; el "Daily Mirror" que tiene seis columnas, en lugar de cuatro; el "Daily Sketch", que tiene seis, en lugar de cuatro, y d) la reducción en las cabeceras y los espacios de los titulares.

La materia escrita ha sido reducida, manteniendo lo esencial. En general, las noticias son más cortas y más concisas que antes de la guerra; los escritos sub-diarios ("symposium") han desaparecido casi por completo; la "ración de crímenes" ha sido restringida; las páginas dedicadas al deporte y a las finanzas se han transformado en simples columnas (la gran reducción de actividad en ambas esferas hace que esta reducción sea fácil); las secciones para mujeres y niños

no aparecen ya regularmente, y algunos periódicos las han eliminado por completo; finalmente, las producciones no periodísticas como son concursos, etc., que un cierto número de periódicos habían adoptado como armas para asegurarse mayor circulación antes de la guerra, han sido universalmente abolidas.

V MODIFICACIONES EN LOS GASTOS

La disminución de capacidad productora de las fábricas descendió al 15 por 100 en parte a causa de la escasez de materia prima (la pasta de producción indígena es muy escasa; y aunque las importaciones del Canadá aumentaron desde 72.000, en 1939, a 270.000 en 1943, ello no representa más que una pequeña fracción de la cifra de importaciones de antes de la guerra) y en parte también por las limitaciones de mano de obra; además, el elevado coste de la pulpa importada, debido a los gastos de transporte y elaboración, han sido un factor que ha triplicado el costo del papel de periódico. El cuadro siguiente refleja el progresivo aumento de precio por tonelada, a partir de la cotización de 1939, de £ 11.5 s. o. d. por tonelada:

	Precio de tasa	Precio de iguala
28 Feb. 1940	Libras, 21 los Od.	
27 Mayo 1940	» 22 11 6	Libras, 22 los Od.
1 Julio 1940	» 22 0 0	» 24 0 0
16 Octb. 1940	» 28 10 10	» 26 0 0
1 Enero 1942	» 28 15 0	» 26 0 0
13 Abril 1942	» 30 0 0	» 28 0 0
1 Agst. 1942	» 30 0 0	» 29 0 0
1 O. tb. 1942	» 30 15 0	» 30 2 6
8 F. br. 1943	» 32 5 0	» 31 12 6

(Estos precios son por tonelada de 2,240 libras.)

Ha resultado conveniente la costumbre de equilibrar los precios entre el papel importado y el de producción nacional. Esta operación fué llevada a cabo por la Compañía de suministros de papel de periódico, que distribuye todo el papel entre las fábricas pagándoles una comisión de los beneficios obtenidos en la venta de papel importado, por cada tonelada de papel de producción nacional vendida a un precio más bajo que el de tasa. Todas las operaciones

de importación de papel del Canadá se han realizado aproximadamente a 5 libras menos por tonelada con respecto al precio de producción nacional. A fines de noviembre de 1942 se han pagado aproximadamente unas 700.000 libras a las fábricas nacionales en concepto de comisiones y de igualtas de precios.

Un efecto del alza de precios ha sido el de equilibrar, en cierto grado, el descenso del coste de publicación de los periódicos.

cos causado por las restricciones de suministro de papel. Por ejemplo, un diario londinense, con un tipo de circulación de 2.000.000, con 24 páginas y seis días semanales, consumía, en 1938, 1.700 toneladas de papel por semana. Al precio de antes de la guerra de £ 11 5 s. o. d. la tonelada el gasto que representaba el papel consumido semanalmente ascendía a 19.125 libras. Si el precio hubiese permanecido invariable el mismo periódico, con el mismo tipo de circulación, con cuatro páginas, en un papel un 10 por 100 más ligero que la calidad empleada antes de la guerra, supondría, en la actualidad, un gasto semanal de 2 870 libras solamente. En realidad, este periódico debe gastar hoy 7.650 libras semanales de modo que mientras la reducción del peso consumido ha pasado de un 80 por 100, la de los gastos de impresión no ha pasado de ser un 63 por 100, aproximadamente.

VI TIF'S DE CIRCULACION

En términos generales, los periódicos vendidos en los últimos cuatro años han marcado una tendencia al aumento. Un reciente estudio realizado por el "World's Press News" demostró que entre junio de 1939 y junio de 1943, los diarios nacionales populares (de la mañana) acusaron un descenso de circulación de 4.7 por 100, aproximadamente; los periódicos londinenses de la tarde, un aumento de un 9.2 por 100; los periódicos dominicales, un incremento de un 18.2 por 100; los periódicos de provincias de la mañana, un aumento de 10.6 por 100, y los de provincias de la tarde un aumento de 3.75 por 100. Las diferencias entre los distintos periódicos, en cada una de las clases —por ejemplo, el "Daily Express"— registran un aumento de 2.510.019, en junio de 1939, a 2.531.000 en junio de 1943, aunque la clase, en conjunto, señaló un descenso, debido seguramente a la administración de los cupos concedidos a los periódicos en circulación y a factores tan extraños como los movimientos de población (el "Daily Express", que se publica en Glasgow y en Manchester, y que por ello está en condiciones de asegurar en estos dos sitios lo que pueda haber perdido por la evacuación de Londres), y que no provienen de la competencia. De manera inevitable, el espíritu de competencia que reinaba en los tiempos de antes de la guerra entre los diarios nacionales y entre los que rivalizaban en las provincias fué una de las primeras bajas producidas por los tiempos

de guerra, de las restricciones y del control.

Los únicos periódicos que han acusado un descenso en los tipos de circulación, como resultado de las restricciones, son aquellos que, como el "Times" (entre junio de 1939 y julio de 1943 las ventas disminuyeron de 200.869 a 157.739, o sea sobre un 25 por 100) y el "Daily Telegraph" (desde junio de 1940, cuando la cifra de circulación era de 913.997, las ventas bajaron a 649.662), que, por razones políticas que ya se han explicado, restringieron deliberadamente sus ventas. En estos casos, la práctica extendida entre los lectores, y ampliamente fomentada por las Administraciones de los periódicos, del préstamo de ejemplares, trae como consecuencia el hecho de que las cifras de circulación no reflejen exactamente el número de lectores.

LA PRENSA Y EL ESTADO

I. La censura de Prensa

En Gran Bretaña, la censura es voluntaria. El Gobierno no tiene atribuciones legales para prohibir la publicación de cualquier clase de material destinado a la circulación interior, ya se refiera o no a cuestiones de guerra. Todo lo que puede hacer es dar, por medio de la censura de Prensa de la sección correspondiente del Ministerio de Información, su autorización para la publicación de material satisfactorio, que no pueda ser de interés para el enemigo, y conceder su protección a los periódicos que publican esta material aprobado. Ningún periódico está obligado a someter sus informaciones o artículos a la censura, ni puede ser castigado por el mero hecho de desconocer o desobedecer las órdenes oficiales; pero si publica cosas prohibidas o no sometidas a la censura, corre el riesgo de ser perseguido en virtud del artículo 3.º de la Ley de Defensa, por publicar información útil para el enemigo y perjudicar así la seguridad del Estado.

Los comentarios no tienen que someterse a censura. Los periódicos tienen la libertad de discutir y criticar la política del Gobierno a voluntad, libertad que han utilizado durante cuatro años de guerra, como lo demuestra, por ejemplo, el clamor levantado por la falta de armas adecuadas y de elementos aéreos en Dunkerque; la campaña en favor de la construcción de refugios apropiados y de condiciones higiénicas durante la época del "blitz"; las críticas respecto a la conducción de la guerra en el Extremo Oriente en 1941; las recientes protestas contra

el hecho de haber sido aceptada la inclusión de los generales Roatta y Ambrosia en el Gobierno de Badoglio, y las recomendaciones corrientes de todos los días encaminadas a propugnar que las autoridades de nuestro país deberían adoptar una política más activa y realista con vistas a la reconstrucción de postguerra.

El Gobierno solamente interviene en la opinión de la Prensa cuando ésta — según palabras del ministro de Seguridad Nacional, pronunciadas el 1 de enero de 1941 — actúa persistentemente “de tal manera, que pueda crear en los lectores un estado de ánimo que tenga por consecuencia un retraimiento en la colaboración debida al esfuerzo nacional y llevarles incluso a sentirse dispuestos a obstaculizarla”. Por estas causas, un periódico puede llegar a ser suspendido temporal o permanentemente, como ocurrió en el caso del “Daily Worker”, entre agosto de 1941 y agosto de 1942.

En lo referente al material de Prensa, la Sección de Censura de Prensa tiene un doble deber que cumplir: el primero es, como ya hemos visto, el de procurar, en la medida de lo posible, que no se publiquen informaciones útiles para el enemigo, ni en periódicos, ni en revistas, ni en libros editados en Inglaterra; el segundo consiste en cuidar de que se suministre al público el máximo posible de noticias en un mínimo de tiempo.

El cumplimiento perfecto de este deber depende, en gran parte, de la cooperación voluntaria del editor, que ha sido prestada amplia y realmente. Cada editor dispone de un documento llamado de noticias prohibidas, confeccionado antes de la guerra, en mutuo acuerdo, por representantes de la Prensa y varios Departamentos gubernamentales, y en el que se consignan los temas sobre los cuales no debe publicarse nada sin someterlo previamente a la censura. Este lista se ha repasado de cuando en cuando, agregándole “Cartas confidenciales a los editores”, cuando y en el sentido que lo exige la situación de cada momento.

El mecanismo actual de censura funciona en la forma siguiente:

El material se envía voluntariamente, bien sea a mano, bien por correo, a la Sección Nacional de noticias del Departamento de Censura de Prensa por los diarios, los semanarios y las Agencias de noticias que realizan la distribución entre los suscriptores del país. Los censores y funcionarios de la Sección trabajan durante veinticuatro horas, en todos los días

del año, y se encuentran siempre, dispuestos para cualquier discusión o consulta.

Los artículos y reportajes que se envían a esta Sección han de llevar la indicación clara de los siguientes extremos:

a) El nombre del periódico o Agencia que los envía;

b) El título del escrito sometido a censura, y

c) La categoría a que pertenece, bien sea Aire, Mar, Militar o Miscelánea.

Las pruebas son examinadas según el orden de prelación en la recepción, excepto en el caso de asuntos que se necesitan para periódicos de la tarde o de la noche o para inmediata distribución por las Agencias de noticias, a las cuales se les da prioridad sobre los escritos de menor urgencia. Los escritos para periódicos diarios o dominicales son también censurados antes que los destinados a periódicos semanales o mensuales, a menos que los últimos hayan de sufrir perjuicio al posponerlos.

Si ciertas palabras o párrafos de un artículo son tachados por los censores, no se hacen otras alteraciones en el texto más que las que son necesarias para mantener el sentido y disimular el corte realizado. Si ciertos artículos no pueden pasar o no pueden ir con los cortes, son “retenidos”, con vista a una posible autorización en fecha posterior, advirtiéndose de ello a los propietarios del artículo. Tan pronto como se determina definitivamente que un artículo sometido a censura queda desechado o que ha de perder el interés de actualidad si se le da paso más tarde, es devuelto con la indicación: “No pasa”. El que lo sometió a censura puede, en tal caso, volverlo a someter a dicha censura, si las circunstancias cambian con fecha posterior.

La Sección Nacional de Noticias tiene a su disposición un servicio adecuado de consejeros competentes para exponer sus juicios expertos acerca de los reportajes y los relatos relacionados con las fuerzas armadas. Para asegurar la rapidez y la uniformidad en el examen del material científico, existe una Sección técnica de especialistas para la censura de la materia escrita perteneciente a los periódicos técnicos o comerciales.

Para orientar constantemente a los periodistas, la Sección de Coordinación y Dirección, a cargo de cuatro directores auxiliares, y que trabajan a todas horas del día y de la noche, publica listas regulares de “materias vedadas”, “materias permitidas tras examen” (en las que se incluyen los asuntos que han quedado li-

bres del veto, pero sobre los que pesan ciertas restricciones, generalmente de orden técnico) y "materias permitidas", relacionadas con las noticias y la información general.

Los telegramas de Prensa que llegan a Inglaterra no son censurados en este país, ya que siempre han pasado por la censura en su punto de origen, ni tampoco lo son los mensajes telefónicos de Prensa que llegan, si bien quedan bajo el control de la superioridad.

Las fotografías son examinadas en la Sección Fotográfica que se relaciona, no sólo con la censura de las fotografías sometidas por la Prensa nacional, sino también con el examen de los paquetes postales que llegan del Extranjero conteniendo fotografías de Prensa para su publicación en la Gran Bretaña.

Finalmente, se han adoptado medidas por la Sección de Escrutinio y Correspondencia para investigar, en tan gran escala como sea posible los periódicos que se publican en el Reino Unido, con el objeto de mantener la seguridad. Se realizan gestiones, cuando es necesario, para recordar a los editores su responsabilidad, y si se produjese un caso serio, esta habría de ser la Sección encargada de aplicar las debidas sanciones.

II. Noticias oficiales y Conferencias de Prensa:

Todas las informaciones oficiales van a la Prensa a través de la Sección de Noticias del Ministerio de Información, que recibe comunicados, anuncios especiales y nuevos reportajes de todo el Servicio y de otros Departamentos, así como de otras Secciones del Ministerio. Además, por un acuerdo especial con la B. B. C., la Sección de noticias es responsable del servicio a los periodistas de las noticias recibidas por radio, tanto del Interior como del Extranjero. Las noticias transmitidas por este conducto alcanzan una cifra media diaria total de 35.000 palabras, y solamente una determinada proporción de ellas aparece en la misma forma en que se reciben —los periódicos prefieren darles una redacción propia—, y la manera más corriente de emplearlas es como fuente de información.

Se celebran regularmente conferencias de Prensa, en las que los técnicos en cada materia proporcionan informaciones detenidas y profundas sobre las noticias concernientes a sus respectivos Departamentos: el Ministerio de Relaciones Exteriores, el del Bloqueo, el Almirantazgo,

el Ministerio del Aire y el Departamento de Guerra. En estas conferencias tienen los periodistas ocasión propicia para solicitar aclaraciones o ampliación de cualquier informe oficial o para adquirir informaciones. Además, de cuando en cuando, se organizan conferencias especiales, en las que los periodistas pueden mantener interrogatorios públicamente con los ministros, visitantes importantes de Ultramar, miembros de los Gobiernos de los países aliados o personas que han tomado parte en operaciones combinadas o en encuentros importantes en el terreno militar, aéreo o naval. La organización de estas conferencias es una innovación de tiempo de guerra, excepto en el caso del Ministerio de Asuntos Exteriores.

III. Corresponsales oficiales de guerra

Los periódicos que quieren enviar corresponsales a cualquier campo de lucha, tienen que dirigirse al Departamento de Guerra para solicitar el debido permiso. Cuando les ha sido concedido, se destaca hacia el lugar en cuestión un corresponsal, provisto de un uniforme con un distintivo especial, con autorización para trasladarse a su punto de destino, utilizando todos los medios de transporte que encuentre a su alcance. Por regla general, a los periódicos se les permite el envío de dos corresponsales, y a las Agencias, tres, a cada uno de los sectores de guerra, establecidos. A primeros de diciembre de 1943 eran 103 los corresponsales de guerra ingleses acreditados en los distintos teatros de operaciones activas. Las bajas registradas de septiembre de 1939 a diciembre de 1943 fueron cuatro muertos y un herido.

Se reconoce plenamente el derecho de los corresponsales desplazados en los teatros de guerra a disfrutar de la mayor libertad posible, dentro de los límites impuestos por la situación militar. En los casos en que las condiciones son de tal naturaleza, que resulta imposible conceder las mismas facilidades a todos los corresponsales, se eligen de uno a diez por votación, y la información que escriben se reproduce en toda la Prensa. Este sistema, conocido extraoficialmente con el nombre de "British News Pool System" (sistema británico de fondo común), está bajo la jurisdicción de las autoridades militares, que tienen la facultad de restringir o aumentar el número de corresponsales que pueden ocuparse de una acción o de una serie de acciones. Uno de los mejores ejemplos del mencionado sis-

tema de "fondo común" en noticias de operaciones se dió en el ataque al Dniéper, en agosto de 1942, cuando el difunto A. B. Austen, del "Daily Herald", recogió la totalidad de la operación para toda la Prensa de Londres.

Los periódicos pueden "repartirse" un correspondiente, si así lo acuerdan. Esto quiere decir que tienen por igual la obligación de pagar su sueldo y sufragar sus gastos y el derecho de reproducir sus crónicas. Esto ocurre frecuentemente en aquellos sitios en que no se permite más que un número limitado de correspondientes en cualquier teatro de operaciones. También puede tener lugar esta combinación entre los periódicos de Inglaterra y de los Dominios, y es un hecho bastante frecuente que un correspondiente de un periódico australiano, en el Pacífico, envíe una copia de sus crónicas a los periódicos de Londres, mediante las condiciones con ellos convenidas.

En las operaciones aéreas se ha permitido a los reporteros que fuesen en algunos vuelos de operaciones, principalmente en aparatos Sunderland, sobre la bahía de Biscay, y en Lancaster o Halifax, sobre Berlín. En estos casos, el procedimiento normal consiste en que el Ministerio del Aire notifique a la Prensa las facilidades que se conceden.

La misma práctica se adopta por parte del Almirantazgo, y los reporteros de guerra han redactado sus relatos de encuentros navales después de haberlos presenciado desde la cubierta de un destructor, de un barco de línea o de un portaaviones.

IV. Correspondientes de guerra locales

Como parte de los preparativos de invasión hechos en junio de 1940, los periódicos, de acuerdo con el Departamento de Guerra: a) Crearon una plantilla de ocho correspondientes de guerra en Londres, que, en caso de un desembarco enemigo, se desplazarían (en cuanto lo permitieran los medios de transporte) a los lugares afectados, para recoger las incidencias de la lucha; b) nombraron correspondientes acreditados en las Redacciones de los periódicos de provincias, en todo el país, para que se convirtiesen en correspondientes de guerra en el momento en que se produjeran incidentes en su región. Estos correspondientes se eligieron entre el

personal de las plantillas fijas de los periódicos de la mañana y de la tarde de los periódicos de provincias. De acuerdo con el Ministerio de la Guerra, las noticias por ellos transmitidas, no solamente han sido destinadas a sus propios periódicos, sino también a las Agencias, para su reproducción general. Este convenio está todavía en vigor.

V. Periodistas de servicio

Como un servicio complementario a la Prensa, destinado, no a competir, sino a rellenar los huecos que inevitablemente han de producirse en las informaciones de los correspondientes acreditados, el Ministerio de la Guerra ha creado un servicio llamado "Officer Observer Scheme", que proporciona reportajes de las actividades del Ejército británico, destinado a los periódicos de provincias. Este servicio se inauguró en el Oriente Medio, en febrero de 1943, con el nombramiento de seis oficiales, que tenían experiencia periodística, para la misión de recoger reportajes de carácter local, especialmente interesantes, para su publicación en la región correspondiente a los hechos individuales o del Regimiento a que en ellos se hacía mención. Los originales se preparaban y se enviaban al Cuartel general de Relaciones Públicas del Alto Mando del Oriente Medio. Los relatos que pudieran tener un interés más amplio que el puramente local, y que, por ello, pudieran ser utilizados por los periódicos nacionales, fueron facilitados como informaciones oficiales a los correspondientes en persona. El resto, después de pasar por la censura, se envía por vía aérea al Ministerio de la Guerra, y de éste al de Información, para ser después convenientemente distribuido. El contenido es frecuentemente revisado y editado por la Sección Regional del Ministerio. Este servicio ha resultado muy eficaz, y ahora funciona de manera análoga en todos los teatros de guerra de Ultramar. Cada envío de material que se hace a Inglaterra comprende unos 60 ó 100 artículos. Los textos referentes a las batallas de Sicilia, y de Inglaterra, y las del Norte de África, se entregan en el Cuartel general del Norte de África, y las de Palestina, Siria, Egipto, etc., en el Cuartel general del Oriente Medio.

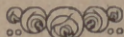
(Continuará.)

Movimiento de personal

Desde el 30 de junio de 1945 hasta el 31 de julio del mismo año, se han producido en las plantillas de la Prensa Nacional las siguientes variaciones:

ALTAS

Demetrio Ramos Pérez, director de «La Voz de Castilla», de Valladolid. Eduardo Bort Campo, redactor-jefe de «La Voz de Castilla». José Ramón Aparicio Muno, Alberto Clavería Donazart, José Julián García Luna, José García Camba de la Torre y José María Mena, Redactores de «La Voz de Castilla», de Valladolid. Pascual Martín Triep, redactor de «El Heraldo de Aragón», de Zaragoza. Francisco Martín Soriano, redactor de «Lanza», de Ciudad Real. Rafael García Serrano, redactor de «Arriba», de Madrid.



P
Lo
Co
ca
P
La
un
la
lib
«C
H
Per
po
silv

Año